

COMPLEJO DE SUPERIORIDAD

INDICE

1. Orgullo
2. Los protagonistas de la superioridad
 - 2.1. Superioridad del grupo
 - 2.2. *Esprit d'élite*
 - 2.3. Divinización del líder
 - 2.4. Sacralizaciones
3. El desprecio paranoide
4. Los tres planos del complejo de superioridad
 - 4.1. Plano cognitivo: los argumentos
 - 4.2. El plano emocional de la superioridad
 - 4.3. Plano conductual

Orgullo

Perseguidos-perseguidores.

“Estos enajenados son, en general, muy orgullosos; es una de las notas dominantes de su carácter” (58).

Carácter paranoico.

“(…) los rasgos esenciales del carácter paranoico son los siguientes:

- **sobreestima de uno mismo;**
- desconfianza;
- falsedad del juicio...” (47).

Una *sobreestima* que se manifiesta tanto en imaginaciones...

Personalidad paranoide.

“Pueden mostrar fantasías de grandiosidad no realistas y escasamente disimuladas...” (2).

Paranoia.

“(…) con construir castillos en el aire ricamente coloreados, mientras la persona del paciente juega el papel de héroe” (43).

... como en auténticas convicciones.

Carácter paranoico. Caso clínico.

“Por lo general, se ve a sí mismo más bello y mejor de lo natural, viendo el mundo más feo y malvado de lo que en realidad es” (28).

Sabemos ya que el diagnóstico tradicional de la *constitución paranoica* se fundamentaba en una terna, uno de cuyos tres elementos era el orgullo. También hemos comentado cómo este componente de la terna perdería importancia con el paso del tiempo, para los clínicos, en favor de la desconfianza. Sin embargo, el orgullo es un elemento esencial de la personalidad paranoide y es imprescindible detenerse en él.

Personalidad paranoide.

“(…) predisposición a sentirse **excesivamente importante...**” (53).

En el mismo sentido, las aproximaciones psicométricas nos hacen pensar que el individuo con rasgos paranoides de personalidad...

Factor Q_{IV} del test 16PF.

“(…) se considera superior...” (42).

Igual que los individuos paranoides, los grupos humanos también pueden considerarse a sí mismos más grandes e importantes de lo que realmente son.

Nacionalismo turco.

“Para el más destacado de los teóricos del nacionalismo turco, Ziya Gökalp, de hecho:

El país de los turcos no es Turquía, tampoco el Turkestán. Su país es una tierra amplia y eterna: Turán...

Un término que podría englobar también a sumerios e hititas, por no hablar de Atila, Gengis Kan y Tamerlán como ‘manifestaciones del genio proteico de Turán’ (70).

Nacionalismo turco.

“Sin embargo más tarde los turcos dejaron de ser ‘turianos’. Para Tekin Alp, en la década de 1930, se habían convertido en especímenes altos y hermosos de la ‘raza aria’ [una raza, recordémoslo, “superior” a las demás] en línea con los nuevos intereses que suscitaban las doctrinas raciales y fascistas” (70).

El *complejo de superioridad* del IP se nos manifiesta con desmesura en los trastornos delirantes de tipo grandioso en los que el enfermo se atribuye una importancia de la que a todas luces carece.

Sin necesidad de llegar a los extremos grotescos de los delirios de grandiosidad, el orgullo también se halla presente, más veladamente, en el contenido de muchos de los delirios persecutorios, como muy agudamente nos hacía ver Kraepelin. E incluso puede manifestarse en los delirios hipocondríacos.

Carácter paranoico. Caso clínico.

“También se ve cómo el orgullo asoma sus orejas incluso en las manifestaciones hipocondríacas cuando Rousseau habla de su hernia, que le preocupa demasiado: está persuadido de que esa enfermedad común no ha quedado bien aclarada por nadie y que su propio caso podría ser muy útil a la medicina” (28).

Las descripciones clínicas clásicas de la paranoia también nos presentan el orgullo como una característica de la “personalidad previa” de los paranoicos.

Perseguidores-perseguidos.

“(…) teniendo una alta opinión de su propia persona...” (25).

Delirio de reivindicación.

“Animados por una **vanidad insensata...**” (68).

Delirio de reivindicación. Caso Aub.
“(...) orgullo desmesurado...” (68).

Paranoia. Caso clínico. El maestro pintor N.
“Exteriormente es un hombre orgulloso (...)” (45).

Erotomanía.
“Los componentes del sentimiento generador del postulado son **Orgullo**, Deseo y Esperanza” (12).

Si el paranoide-paranoico padece un complejo de superioridad que se expresa en las favorables opiniones que tiene sobre sí mismo, el adepto del grupo de contagio paranoide puede experimentar esa misma sensación de superioridad, además, en relación con el grupo como tal y en relación con su líder. De ello se hablará en las páginas que siguen.

Antes de empezar, sin embargo, conviene no pasar por alto un pequeño matiz.

Carácter paranoico.
“Y sin embargo esta exaltación del yo se encubre a menudo con la humildad, sincera o fingida, siempre superficial, que confunde al profano pero que no debe engañar al psicólogo” (28).

Cabe añadir que esta ocultación de la realidad será particularmente común en aquellos grupos, (como la mayoría de sectas religiosas) en los que la humildad constituya una actitud valorada y recomendada, y en los que la soberbia sea censurada.

Superioridad del grupo.

Los pequeños grupos sectarios tienden a sobredimensionar sus virtudes y, al menos en su campo de intereses, considerarse los mejores

Grupos sectarios. El Patriarca.
“Tenemos actualmente 70 centros, que son los más perfeccionados de Europa” (23).

En otras ocasiones, el carácter extraordinario de la AP es más amplia, rozando ya el delirio megalómano.

Sokagakkai.
“En las siete centurias que han transcurrido desde esa época, no ha aparecido sobre la faz de la tierra ninguna organización como la nuestra. Podemos estar orgullosos” (38).

Este sentimiento de superioridad puede extenderse al “nosotros ampliado” de todos aquellos que el grupo, en ocasiones, pretende englobar o representar: la nación, la tribu...

Cultos de crisis. Smohalla (s. XIX).

“Smohalla profesaba una antropología complicada, manifiestamente influenciada por el mormonismo, según la cual los indios eran la primera obra del Creador; después venían los franceses, los *Boston men* (los ‘americanos’ en la jerga Chinook), los *King George Men* (los ingleses) y en último lugar los negros y los chinos” (45).

La superioridad puede fundamentarse en argumentos de todo tipo.

Nacionalismo alemán.

“Esta actitud rechazaba el cristianismo a favor de un sentido panteísta del cosmos y de la naturaleza, a los que se atribuía la creación de condiciones especiales y de un potencial humano único, y se suponía incluso que el mismo paisaje alemán producía características culturales superiores” (57).

Se puede expresar en un lenguaje ampuloso.

Nacionalismo español

“Martínez Torres pronunció un discurso en el que dijo:

‘... el retrato de Letamendi, pintado por mí, representa más que la ciencia y más que el arte: porque representa la ciencia y el arte puestos al servicio de la Patria. Sobre aquel lienzo veo los colores rojo y gualda de nuestra sagrada bandera; las glorias inextinguibles de nuestra España. ¡Salve España inmortal! suelo sostenedor de tanta maravilla; engendradora de singulares genios; emporio de riqueza en todos los ámbitos de la tierra; cielo divino alumbrador de tanta grandeza; admiración del mundo...’ (11).

Y, finalmente, el orgullo grupal es un sentimiento que debe ser inculcado a toda costa.

Nazismo.

“No debe regatearse esfuerzo alguno para que el sentimiento de pertenecer a una raza se desarrolle en nuestro pueblo como se desarrolló en los romanos en tiempos de su grandeza” (34).

Esprit d’élite.

El GCP otorga un *esprit d’élite* que recae individualmente en cada uno de sus miembros.

Fascismo italiano.

“Mussolini llamaba a los miembros del partido la nueva elite de Italia, una nueva clase especial que había surgido ‘del pueblo’ y sobre todo del campo, para guiar la revitalización y expansión de la nación” (57).

Fascismo italiano.

“El objetivo del idealismo y vitalismo metafísicos era la creación de un hombre nuevo, de un nuevo estilo de cultura que consiguiera una excelencia lo mismo física que artística, y que valorara el coraje, la audacia y la superación de límites previamente establecidos en el desarrollo de una nueva cultura superior que abarcara al hombre total” (57).

Unas líneas más arriba comentábamos que al adepto le es dado el privilegio de sentirse superior en la medida en que pertenece a un grupo superior, pero eso no es todo; la pertenencia también le hace *a él* en particular, individualmente considerado, un ser superior a los demás.

Nacionalismo.

“Así como los ejércitos de masas de comienzos de la era moderna proletarizaron al soldado de infantería, los ejércitos revolucionarios de finales del siglo XVIII y del XIX lo ‘ennoblecieron’. Se le dio la oportunidad de alcanzar la gloria; se le dio un ‘honor’ que defender; y se le dieron emblemas que en su día solo correspondían a quien era de cuna noble; la bandera, por ejemplo, que pasó a simbolizar a toda la población en lugar de a la dinastía. Según Vagts, ‘la tricolor satisfacía sentimientos de los que antes sólo disfrutaba la nobleza. En resumen. La nación entera había devenido en nobleza’ (21).

Sokagakkai.

“La realización de nuestra meta del *kosen-rufu* no es algo que ustedes hagan porque se les haya pedido que lo hicieran. Ustedes deben hacerlo porque se dan cuenta que son los Bodhisattvas de la Tierra...” (39).

En el budismo Mahayana, los bodhisattvas son aquellos seres que han renunciado voluntariamente a transformarse en Budas para seguirse reencarnando en la Tierra y de este modo ayudar a dejar de sufrir a aquellos humanos que todavía se hallan atrapados en la rueda de las reencarnaciones. Los bodhisattvas son seres pre-divinos.

Volviendo a la clínica, existe un contenido delirante que conlleva un *esprit d’élite* en cierto modo parecido al que inducen los GCP. Me estoy refiriendo a los *delirios de filiación*, en los que el sentimiento de orgullo procede del hecho (imaginado y creído, pero falso) de pertenecer a alguna gran familia o de haber sido engendrado por algún personaje notorio.

Delirio de interpretación.

“Un hijo natural expone las pruebas de pertenencia a tan gran familia” (68).

Paranoia.

“Después de varios años de vagas especulaciones, a menudo aparece repentinamente en la mente del paciente el victorioso presentimiento de que no es el verdadero hijo de sus padres sino de una cuna más alta y noble” (43).

No es casualidad que algún autor haya conceptualizado el nacionalismo como, sino un *delirio de filiación*, sí una suerte de *ilusión de filiación* a un linaje de nobles guerreros.

Nacionalismo.

“Dicho de otro modo, la nación es un linaje guerrero que da cabida a todo el mundo. Mediante la democratización de la gloria se alienta a todo ciudadano a considerarse miembro de un linaje noble. ‘Los franceses’ reemplazaron a los Borbones. Y así como todo linaje noble tenía sus blasones, toda nación tiene su bandera. La exaltación que siente el ciudadano patriota al contemplar su bandera deriva en alguna medida del orgullo que le inspira su pertenencia a un linaje imaginario...” (21).

Los delirios o creencias de ser la reencarnación de tal o cual personaje responden a la misma dinámica elitista que los de filiación, pero el orgullo, en este caso, no deriva de la pertenencia a una gran estirpe, sino de haber sido quien se ha sido.

Nazismo.

“Himmler se tenía a sí mismo por la reencarnación de Enrique I, duque de Sajonia, que en el año 919 llegó a ser rey y sentó los fundamentos para la creación del Primer Reich Alemán” (74).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Afirmaba ser la reencarnación de Lenin, de Cristo o de Buda, según la inspiración del momento” (44).

Movimientos mesiánicos. Los *khlysty* (siglo XVII).

“El propio término *khlysty* tiene un doble significado. Se inspira en el verbo *khlstat*, ‘azotar’ pero también significa ‘Cristo’ en plural. Según la doctrina de los *khlysty*, Jesús se reencarna periódicamente en el cuerpo de numerosas personas. Los nuevos flagelantes, hombres de Dios, consideran que en su seno existen varios Cristos vivos” (6).

Grupos sectarios. Los davidianos.

“Otros ex miembros de la comuna de David Koresh tienen una visión muy distinta de este guitarrista frustrado que se considera la reencarnación de Jesucristo...” (65).

Conocí el caso de un pequeño grupo sectario en el que cada uno de sus integrantes se creía y era tomado por la reencarnación de uno de los doce apóstoles. También se había reencarnado la Virgen María en la persona de una hermosa adepta...

Divinización del líder.

Paranoia. Iván el Terrible.

“Los historiadores han descrito en detalle a Iván el Terrible, que gobernó Rusia en el siglo XVII. Incluso en la adolescencia, sus extraordinarias características eran la suspicacia ilimitada, la crueldad insaciable y una extrema depravación. Posteriormente, sus explosiones coléricas sobrepasaban la realidad, y todos los que estaban cerca de él fueron ultrajados o amenazados. Con todo, se consideraba a sí mismo como un devoto creyente y se arrogaba el papel de ‘siervo vengador’ que debía abatir a todos los que pecaban contra dios. Durante su reinado mató a miles de personas incluyendo a su hijo y heredero y probablemente a alguna de sus cinco mujeres. Tras estos arrebatos de ira, debía pasar días enteros rezando. Su convicción de que la traición estaba ampliamente extendida motivó con frecuencia épocas de terror político. A medida que aumentaba su consideración de que estaba rodeado de deslealtad, insistió en una mayor sumisión a su autoridad e incluso sus consejeros más íntimos fueron acusados y ejecutados. Diecisiete años después de la muerte de su esposa, Iván acusó a sus amigos de haberla asesinado y les amenazó con represalias. Toda adversidad se convirtió en traición. Kosdlov describió que la grandiosidad paranoide de Iván aumentó paralelamente al paso de los años. Por último se

creyó tan único ante Dios que pensó que iba a conseguir una inmortalidad no otorgada a otros hombres”(71).

La dinámica de la divinización del líder es la que tiende a atribuir al dirigente del grupo poderes únicos y cualidades extraordinarias, situándole muy por encima del resto de los mortales.

Nazismo.

“Hitler, mantenía Himmler, era el más gran hombre que el mundo había conocido jamás, incluso mayor que Genghis Khan, el dirigente mongol que en siglo XIII conquistó gran parte de Europa y por el que Himmler sentía una gran admiración” (74).

Se trata de una tendencia que, llevada al extremo, conduce a su proclamación como Dios.

Movimientos mesiánicos. Claas Epp (siglo XIX).

“(…) él es, según dice, el hijo de Cristo y la cuarta persona de la Trinidad. Entonces establece una nueva plegaria: ‘En el nombre del Padre, *de los Hijos* y del Espíritu Santo” (6).

Grupos sectarios. Sai Baba.

“Para sus numerosos discípulos, este guru indio no es otro que Dios y Cristo reunidos en un mismo cuerpo” (6).

O a proclamarse alguien *parecido* a Dios .

Grupos sectarios. Iglesia divina de salvación.

“(…) creen que Dios se manifestará como una exacta réplica del Sr. Chen [el líder], únicamente distinguible de su maestro por un mejor sentido del humor” (76).

El LP también se puede situar *por encima* de Dios, dando de este modo una curiosa vuelta de tuerca adicional.

Movimientos mesiánicos. El Salvador Ungido (siglo XV).

“Por increíble que pueda parecer, el mesías que vamos a presentar ahora se considera superior al propio Dios. Según su doctrina iconoclasta, Dios recurre con regularidad a él para que lo cure de los pecados de los hombres” (6).

Humildemente, es mucho más habitual que los LP se contenten con el rango de Mesías o profetas.

Movimientos mesiánicos. Abu Issa (siglo VIII).

“Abu Issa no tarda en franquear la última barrera y muy pronto se declara el Mesías esperado. Sin embargo, a diferencia de otros mesías judíos, que permanecen en el interior de la estricta esfera del judaísmo, Abu Issa inventa una nueva religión sincretista ampliamente inspirada en el islam. Afirma haber estado con Jesús y Mahoma en los cielos. La conversación debió de resultar

fructuosa, ya que nuestro hombre reclama la herencia de los dos maestros. Reivindicando una talla universal, reconoce a Cristo y al Profeta como dos mensajeros divinos, dos precursores de Abu Issa” (6).

Para los ateos y agnósticos, caben fórmulas ingeniosas divino-*like*.

Leninismo. Sendero Luminoso.

“... Los eslóganes... le describían como el más grande marxista viviente. Pero luego eso no resultó suficiente y se le llamó el más grande producto de la materia viviente” (29).

Cuando no es en un dios o un mesías, los GCP pueden transformar a su dirigente en un monarca, heredero de una cadena sucesoria única que se remonta a un fundador ya fallecido. En los grupos más ocultistas, y ante la completa ausencia de evidencias históricas, se trata de una transmisión secreta. El pensamiento paranoide, que no admite más que la existencia de *una* sola verdad, tiende a pensar igualmente que sólo *una* persona puede interpretarla correctamente, que solamente *una* persona puede encabezar a quienes profesan dicha verdad y que, en definitiva, solamente *una* persona puede suceder al verdadero dirigente cuando éste fallece. En la medida en que esta *propensión monárquica* del GCP se mantiene, los conflictos sucesorios no pueden acabar más que con el triunfo completo de alguno de los aspirantes a la jefatura, o con la ruptura en varios nuevos grupos, liderados por sendos “auténticos sucesores”.

En el movimiento leninista la línea sucesoria de la *verdadera verdad* se bifurcó al menos en dos grandes ocasiones, con el enfrentamiento entre Trotsky y Stalin y en el momento de la ruptura de Mao con la Unión Soviética de Jrushev.

Leninismo maoísta.

“El camarada Mao Tse-tung es el más grande marxista-leninista de nuestra época. Ha heredado, defendido y desarrollado de manera genial y creadora y en todos sus aspectos el marxismo-leninismo, elevándolo a una etapa completamente nueva” (Lin Piao, prefacio a la primera edición de 51).

Tras el abandono de la ortodoxia leninista por parte de la China Popular, otros tomarían el relevo.

Leninismo. Sendero Luminoso.

“... a quien sus seguidores no tienen empacho en describir como ‘jefe y guía de la revolución en el Perú, continuador de la obra de Marx, Lenin y Mao, el más grande marxista viviente sobre la tierra’ (13).

En realidad, el ensalzamiento del líder no es sino el reflejo de una deriva ya evidente en la paranoia megalómana y trastornos afines.

Reformadores

“Los idealistas de la justicia ¿tienen alguna exageración de la personalidad? Al principio de sus existencia, ciertamente no, pero a medida que su idealismo se sistematiza, crece, deviene más exclusivo, a partir del momento en que la Equidad parece identificarse con su propia concepción de la equidad, y cuando

empiezan a admitir que ellos simbolizan la justicia, su personalidad toma un desarrollo paralelo” (17).

Reformadores. Caso Eduardo V.

“(…) se consideraba un verdadero profeta; sus escritos estaban firmados simplemente como *el hombre*, aludiendo así a una encarnación humana completa” (17).

La autodivinización del IP implica que a través de un lento proceso de interpretaciones y razonamientos sesgados va forjándose una opinión sobre sí mismo distorsionada en el sentido de la megalomanía. Pues bien, lo que en el IP es un desarrollo estrictamente individual, en el GCP es un proceso gregario. La opinión colectiva que el grupo tiene sobre su dirigente se escora lenta e imperceptiblemente en el sentido de su ensalzamiento. En esta deriva juegan un papel esencial tanto los comentarios en público como, quizá más, los comentarios privados, los rumores.

Grupos sectarios. TFP.

Plinio es catalogado como “el mayor santo de todos los tiempos” (61).

En este proceso, el líder juega un papel siempre crucial, siendo cómplice de fomentar su transformación grandiosa, tanto por lo que dice, como por lo que no desmiente.

Reformadores. Robespierre.

“Sólo o casi sólo yo no me dejo corromper, sólo o casi sólo yo no transijo con la justicia, y estos dos méritos superiores los poseo yo lo dos juntos en grado supremo (Discurso a la Constituyente)” (17).

Pero también los seguidores, especialmente los integrantes del círculo de allegados que suele rodear a los LP, toman parte activa e incluso protagonista en la divinización de su dirigente.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Según ella [Fahizah] no era un dios, pero era ‘la esperanza instilada y el espíritu de su pueblo y de todos los pueblos... un profeta y un dirigente... que es capaz de ayudar al pueblo a comprender la suavidad y la fuerza’” (32).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Una noche, mientras nos habíamos juntado para una reunión en la habitación trasera, Cin anunció solemnemente que tenía un importante mensaje para todos nosotros. Eso produjo un silencio inmediato y una completa atención. Levantó su cabeza, contemplando el techo, como si sus pensamientos se encontrasen muy lejos, y luego nos miró a todos uno a uno. ‘¡Siéntate derecha!, le siseó a modo de reproche a Yolanda, quien se hallaba tumbada en el suelo sin demasiada elegancia. Rápidamente adoptó la posición correcta, con las piernas cruzadas por delante, la espalda derecha, mirándole atentamente. Cabeceó asintiendo. Entonces hizo una nueva pausa, como si decidiese sobre un pesado problema. Nos sentamos en el suelo en círculo, alrededor de una pequeña vela que brillaba en la oscura habitación. ‘Realmente soy un profeta. Estoy aquí en la tierra para conducir al pueblo. Sé que Fahizah siempre lo ha creído, pero no lo he sabido de verdad hasta hoy...’”.

Continuó con un tono de voz místico y suave. No dijo que estuviera iluminado o instruido por Dios, y no obstante es lo que daba a entender. Pensé que era raro y más allá de su habitual rareza” (32).

Otros líderes no tardan tanto en aceptar las propuestas glorificadoras procedentes de sus seguidores.

Mesianismos anabaptistas. Juan de Leyden (siglo XVI).

“Es preciso decir que el anabaptista libertino se halla ocupado en otro asunto, pues en septiembre de 1534 un orfebre llamado Dusentschur tiene una visión. El Padre Celeste le celebra que el maestro de Münster no es otro que... el mesías. Bockelson [Juan de Leyden] acepta el título sin hacerse de rogar. Ahora es descendiente de David y rey del mundo” (6).

Cuando el ensalzamiento del líder continúa *post mortem* es evidente que no pueden ser más que los seguidores quienes lo siguen impulsado.

Leninismo soviético.

“Ya en 1925 el Politburó instaló un laboratorio especialmente destinado a estudiar el cerebro de Lenin. Se quería dar al mundo la prueba de que las grandes ideas habían germinado en un espíritu fuera de lo común, lo cual estaba confirmado por su valor intrínseco y su verdad absoluta (...) ‘el cerebro de V. I. Lenin ponía en evidencia un nivel extraordinariamente elevado de organización’ (75).

La dinámica de divinización del líder tiene un componente emocional, mucho menos evidente pero extraordinariamente intenso. Resulta vano intentar determinar si los adeptos experimentan determinadas emociones hacia su líder porque le ven como un ser divino o pre-divino, o si la distorsión cognitiva divinizadora es el resultado de las intensas emociones experimentadas.

Sokagakkai.

“Por el contrario, Ikeda [el Presidente de la Sokagakkai] es sin duda idolatrado y probablemente deificado por algunos de los miembros de la Gakkai. El sobrecogimiento y respeto en las voces de los creyentes cuando hablan de él es impresionante; el arrobamiento con el que escuchan a alguien que describe una conversación con él resulta intimidante. En los grandes encuentros, verle lleva a muchos a llorar. Sus interpretaciones de la escritura y sus enseñanzas sobre la guía se igualan a los trabajos del mismísimo Nichiren como repositorios de la verdad” (77).

Hay ocasiones en que es el propio líder quien debe poner coto al ímpetu divinizador de sus seguidores.

Nazismo.

“Hay entusiastas que no son aún capaces de explicarse el rápido encumbramiento del pueblo alemán y que sienten la necesidad de divinizarme, de hacer de mí un profeta, un nuevo Mahoma, un segundo Mesías. Pues bien, que sepan que ese papel no me conviene en absoluto. No tengo el alma de un profeta, ni la de una Mesías” (34).

Sokagakkai.

“Durante su mandato como cabeza de la Soka Gakkai, el Presidente Ikeda gozó de un gran carisma y tal atracción que se vio forzado a manifestar una negación de su Budeidad. Dijo, ‘¿Puede pensarse de una persona como yo... que es un Dios viviente o la encarnación de Buddha? Es un puro sinsentido... Os ruego que no lo hagáis. El Gohonzon es lo único que debéis venerar” (37).

Procedan de donde procedan las opiniones distorsionadas, los miembros del GCP actúan como una caja de resonancia de las mismas, lo que, para quien se halla inmerso en el ambiente del grupo, da verosimilitud a las disparatadas creencias.

Sokagakkai.

“Nuestra promesa al presidente Josei Toda:

‘Las expectativas que ha puesto en nosotros Josei Toda, gran maestro del shakubuku en los Últimos Días de la Ley y uno de los filósofos más eminentes del mundo, nos llenan de honda emoción” (38).

Sokagakkai.

“¡Los jóvenes de pie ante el maestro que dirige el siglo!... ” (38).

Por su parte, para el adepto, el hecho de ser seguidor de ese ser sin par, supone la posibilidad de apropiarse, en cierto modo, de la superior naturaleza de su dirigente, y despreciar o sentir compasión por quienes no pueden compartir con él el privilegio que disfruta. Hay que tener en cuenta que el adepto siente una falsa pero profunda sensación de unión y comunicación con su líder -como se comentará más adelante-, por lo que vive como algo muy cercano la divinización de aquél.

Sacralizaciones.

El complejo de superioridad puede referirse a las *cosas* tanto como a las personas, básicamente aquellas cosas que el IGP considera suyas.

Nazismo.

“Apenas sí habíamos terminado con la primera gran asamblea que tuvo lugar el 24 de febrero de 1920 en el Hofbrachausfestsaal, de Munich, cuando ya realizábamos los preparativos para una nueva... la sala tenía para nosotros, los nacionalsocialistas, un significado casi sagrado” (35).

También pueden adquirir un carácter sagrado las cosas que hace el grupo.

Sokagakkai.

“3. Nosotros, los miembros del Suiko-kai, conscientes de que somos la vanguardia de la Soka Gakkai y los discípulos y mensajeros indispensables del señor Toda, juramos ejercer nuestro máximo esfuerzo para lograr la misión de esta organización, por mucho que cambien las épocas y por muy lejos que nos lleve esta lucha sagrada” (38).

Pero ahora nos referimos únicamente a las pertenencias. La sacralización se realiza las más de las veces sobre tres de ellas: los territorios, los textos y las doctrinas.

Sacralización de los territorios

El proceso de sacralización afecta, ante todo, a los espacios del grupo, lo mismo da que se trate de amplias extensiones (en el nacionalismo) que de una red de pisos dispersos en diversas ciudades (en los grupos sectarios).

Sokagakkai.

“Nikko Shonin, el segundo Sumo Prelado de la Nichiren Shoshu, eligió la hermosa tierra de Oishigahara, en las faldas del Monte Fuji, hace seiscientos ochenta y dos años para que fuera la sede de nuestro templo principal y el punto desde el cual nuestro movimiento debía comenzar a propagar el budismo verdadero. El 1º de Octubre de 1972 nuestros sueños largamente acariciados de un nuevo edificio para el templo principal se vieron realizados con la terminación del magnífico Sho-Hondo, cuya importancia está acrecentada por su ubicación en ese lugar sagrado” (39).

Movimientos mesiánicos. Jacobina Mentz (siglo XIX).

“Mientras tanto, Jacobina y sus discípulos construyen un templo fortificado, en el cual se atrincheran para fundar una ciudad sagrada. Pero en 1873 el ejército ataca y realiza una verdadera carnicería” (6).

Grupos sectarios. TFP.

Las sedes se consideran la casa de la Virgen, están habitadas por ángeles y repletas de gracias (61).

Hay que insistir en que incluso cuando no existe una ideología religiosa, sin que por lo tanto pueda descender ese *toque divino*, los territorios pueden dotarse de un aire místico o que, en todo caso, escapa del alcance de una comprensión racional.

Nazismo.

“Se puede decir que la sangre de un pueblo penetra sus raíces muy profundamente en la tierra patria por medio de sus haciendas campesinas, de las cuales recibe continuamente esa fuerza que otorga vida y que constituye su carácter especial” (Discurso de Walter Darré citado en 33).

Sacralización de los textos

Muchos grupos de contagio paranoide disponen de textos sacralizados. Se caracterizan porque en ellos (y no en otros) se contiene *la verdad*. Son inmutables, insustituibles y merecedores del mayor respeto. Al texto sacralizado se le da una dimensión de la que carece.

Grupos sectarios. TFP.

“Porque el magistral ensayo de Plinio Correa de Oliveira -insigne hijo de la Iglesia en el Nuevo Mundo- es un eslabón de oro que vincula dos Cristiandades, la que surgió de la epopeya evangelizadora iberoamericana y la que surgirá de la gesta de la Contra-Revolución, para resplandecer universalmente en el Tercer Milenio de la era cristiana: el Reino de María, prometido por Nuestra Señora en Fátima” (16).

Leninismo soviético.

“Durante muchos años se consideró que ese escrito [El Estado y la Revolución], de no más de ciento veinte páginas, era una obra maestra. En la URSS fue publicado en más de siete millones de ejemplares y en cuarenta y siete idiomas, en tanto que fue un *best-seller* de los partidos comunistas extranjeros. Los editores del tomo 33 de las *Obras completas* afirmaron: ‘Esta obra, en la cual se exponen por primera vez las enseñanzas del marxismo sobre el Estado total. Y sistemáticamente, representa la clarificación científica de la teoría del Estado, la cual sigue siendo actual por su profundidad y riqueza’ (75).

Una curiosa actividad de los GCP es la de registrar sin interrupción las palabras de sus líderes, que automáticamente se transforman en una suerte de verdad revelada.

Leninismo maoísta.

“Una noche, charlando con Luo Ruiqing y con otros miembros del personal, Yang Shankun dijo que había que encontrar la manera de conservar las ideas del presidente. Mao siempre trataba asuntos de política cuando visitaba las provincias, pero como la Secretaría Central no tenía registradas las palabras del presidente, no podía convertirlas en instrucciones escritas. A los funcionarios locales les pasaba lo mismo: podían transmitir los comentarios de Mao a sus superiores -a Liu Shaoqi y a Deng Xiaping-, pero al no estar registrados de forma oficial nadie quería asumir la responsabilidad de convertir aquellas informaciones locales en la base de una medida política.

-Hay que encontrar la manera de registrar las palabras del presidente y enviarlas por escrito a la Secretaría Central para que sirvan de referencia en el futuro -dijo Shankun. Era una idea muy previsoras por parte de un subordinado que estaba agradecido” (19).

Se trata de una práctica relativamente frecuente en los grupos sectarios.

Sacralización de las doctrinas

Las siguientes dos citas son un exponente de un aspecto igualmente interesante, la sacralización de las doctrinas, muy ligada a la sacralización de los textos y a la de las palabras del líder.

Sokagakkai.

“Sabemos que la religión y la filosofía a las que nos dedicamos son las más grandiosas del universo” (38).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Actualmente que en toda Europa surgen los espectros de la intolerancia, antisemitismo, de la xenofobia, actualmente en que el ‘síndrome de indiferencia’ es el más fuerte, hasta rechazar al que no tiene el mismo color de piel, al que pertenece a otra religión, este enemigo a combatir que comete el delito de ‘pensar’ diferentemente, es por esto que el mensaje de nuestra comunidad es el más importante” (10).

Debe quedar claro que la propia es la primera en el *ranking* de las doctrinas. Si hace falta, y para despejar dudas, el GCP especifica cuáles son aquellas doctrinas inferiores a la suya.

Sokagakkai.

“El Cristianismo es superficial, pero no lo rechazo por entero. Yo mismo fui cristiano, y sé de qué hablo. Aunque supera muchas religiones primitivas, el Cristianismo es inferior a las enseñanzas de Nichiren Daishonin” (38).

Sacralización de los objetos

Grupos sectarios. TFP.

“Las prendas rituales de la TFP -la capa, el león, el hábito...- se imponen en una solemne ceremonia. Nunca se mezclan con objetos profanos. Cuando hay que tirarlas, se queman o entierran” (60).

El desprecio paranoide.

Fanáticos de la naturaleza. Caso clínico.

“Algunos hombres de nuestros días realizan completamente la vida [natural] soñada por Rousseau: son migradores inestables, incapaces de residir en un punto cualquiera, y que, odiando a la sociedad con sus obligaciones y sus leyes, recorren Europa a pie buscando las únicas sensaciones intensas que conocen: las que les proporcionan los vastos espacios y la naturaleza fuera de las ciudades. (...) para percatarse de ello basta con leer el escrito que el mismo nos envió y del que extraemos algunos pasajes particularmente típicos:

‘La sociedad no se compone más que de egoístas, de cobardes, de ambiciosos, de intrigantes, de jactanciosos’.

‘Los ambiciosos son personas empujadas por la vanidad y que quieren parecer más de lo que son, que gastan dinero para relacionarse, para obtener cualquier condecoración’.

‘Si tienen mujeres hermosas y audaces, quieren mostrarlas en los salones de algún personaje bien situado y, si conviene, cierran los ojos ante el adulterio’.

‘En cuanto a los egoísta y a los jactanciosos, he aquí como los veo: un día, en que un teatro empezó a arder, un individuo golpeó brutalmente a varias mujeres para abrirse camino y logró así salvarse’. Al día siguiente, queriendo disculparse por su cobardía, afirmó lo siguiente en el salón de una condesa: ‘Sí, señora, gracias a mi valentía y a mi sangre fría se pudieron salvar varias personas y puedo presumir de haberlas arrancado de las llamas con peligro para mi vida’.

‘Los cobardes se inclinan ante la nobleza, juegan el papel de lacayos, no entendiendo lo que hay de vil y vergonzoso en vaciar los orinales de estos señores’.

‘Los clérigos son la raza más execrable que conozco, utilizan siempre el nombre de Dios para obtener dinero’.

(...) ‘Los reyes son felones capaces de vender a la nación, como ese Luis XVI al que los hombres enérgicos de la época, felizmente, enviaron al cadalso’.

‘La palabra patria ha sido creada para enviar a las naciones a guerrear, para dar salida a los capitales de los accionistas’.

‘La sociedad tiene leyes, pero a menudo engañan o se las engaña’.

‘La justicia es distinta según la clase de sociedad a la que pertenece el inculpado: se condenará a un pobre muchacho a quince días de cárcel por mendicidad y se dejará en libertad a una madre infanticida bajo el pretexto de su gran arrepentimiento, pero en realidad porque pertenece a una gran familia’.
(...) ‘En estas condiciones, es mejor abandonar una sociedad en la que hay tantos vicios, tantos fallos, hacerse vagabundo, ser libre’.
‘Puedo muy bien concebir una sociedad ideal, pero no llegará nunca. No obstante, a veces es agradable sumergirse en la ilusión de que no habrá más abusos de poder, injusticia, que la justicia será igual para todos’.
‘Esta igualdad ideal se realiza para los vagabundos; se consideran todos iguales’
(17).

Fascismo italiano.

“Antiburgés. El liderazgo fascista procede de una variedad de grupos: intelectuales, antiguos soldados, hombres de negocios fracasados y profesionales, que habitualmente desprecian las vidas rutinarias, estables y antiheroicas de la clase media establecida” (8).

Erotomanía.

“Una enferma de Esquirol está prendada de un hombre de alta posición que ella solamente ha entrevisto; escribe frecuentes cartas, versos, los copia varias veces con mucho cuidado. ‘Pero si estos escritos expresan la pasión más vehemente, son la prueba de los sentimientos más virtuosos. Cuando la Sra. X... se pasea, anda con vivacidad, distraída como una persona preocupada, o bien su marcha es lenta y altiva; evita el encuentro con hombres a los que desprecia y que ella sitúa muy por debajo de su ídolo” (17).

Hay que tener en cuenta que en el marco del “complejo de superioridad” el orgullo va indisolublemente unido al desprecio. Uno y otro son la cara y la cruz de una misma moneda, si bien el segundo -el desprecio- tiende a camuflarse en mucha mayor medida que el primero. Aunque no lo suficiente como para pasar inadvertido a la observación clínica.

Personalidad paranoide.

“También con frecuencia, desprecian a la gente que es considerada como débil, blanda, enferma o que tiene algún defecto” (1).

Factor Q_{IV} del test 16PF.

“No puede soportar las flaquezas humanas” (42).

Pero es que, además de no soportarlas, el pensamiento paranoide tiende a hacer una evaluación negativa (de los demás) que le lleva a ver por doquier tales debilidades y flaquezas.

Nazismo.

“Una vez haya terminado la guerra, y cuando por tanto las preocupaciones de orden militar sean para mí menos absorbentes, me dedicaré muy particularmente a desarrollar en nuestra juventud a ese tipo de hombre, despierto, inteligente, decidido, al estilo de ese joven cabo. De esa forma, a los tipos de hombres de las

otras razas, los cuales son generalmente seres débiles, cuando no completamente brutos, opondré hombres...” (34).

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“En realidad el hombre promedio (mediocre) no es más que la copia fiel de su solo modelo y, de acuerdo a éste, repite indefinidamente su conducta.

Nada hay de valioso en la vulgaridad; solo imitación, ausencia de creatividad, carencia de sentido crítico y falta de voluntad” (4).

Los defectos con los que justificar el desprecio hacia los humanos en general o alguno(s) de ellos en particular son bastante variados.

Paranoia. Caso Aimée.

“En otra ocasión en el despacho de E. yo hablé mal de ella. Todos estaban de acuerdo en declararla castiza, distinguida... Yo protesté diciendo que era una puta. Es por eso que iba a por mí” (47).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Hemos hallado una forma de vida que nutre la confianza y que podía significar algo para una sociedad crecida en el cinismo y la frialdad” (44).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Estos Señores del Poder saben que nuestro mensaje va más allá de la droga, y gracias a eso conseguiremos combatirla y vencerla. Un mensaje que ellos nunca podrán realizar porque ello les obligaría a renunciar a su egoísmo...” (10).

En algunos casos el desprecio no se expresa abiertamente, pero no por ello es menos evidente.

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“(…) sé que este libro será resistido por los hipócritas” (4).

Y por lo tanto, quien se resiste a creer en su contenido...

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“Al comparar las características del sujeto común con las capacidades que puede tener quien se completa a sí mismo, se abre un abismo inconmensurable de diferencias, las cuales constituyen, simplemente, las diferentes cualidades de un hombre ‘en bruto’ y otro ‘trabajado’” (4).

Lo que al final significa un hombre cualquiera y un adepto.

En otros casos, los menos, el desprecio se expresa con franqueza e incluso con abierta hostilidad.

J.O.N.S.

“(…) y reafirmando tenazmente nuestro absoluto desdén hacia las personas y los grupos que levantan fuera de las J.O.N.S. bandera de reivindicación nacional, con espíritu reaccionario y baldío” (49).

Nazismo.

“... El judío es un bastardo. Tiene factores hereditarios de arios, asiáticos, negros y mongoles. En los bastardos predomina lo malo. Lo único bueno que tienen es el color blanco...” (Carta de una niña publicada en el semanario “Stürmer”, enero de 1935, citado en 81)

Pero el desprecio no se dirige únicamente a los demás. Una paradoja de la conducta paranoide, es la coexistencia, en el mismo individuo, de las convicciones y sensaciones de grandiosidad con las vivencias de culpa y autominusvaloración. Las menciones a la propia minusvalía o inferioridad se entremezclan con las referencias megalómanas.

Delirio de reivindicación. Caso Aub.

“¡Y decir que sería necesario que yo, el pobre inventor ridiculizado, tantas y tantas veces escarnecido, robado, calumniado, difamado, quebrado, arruinado, condenado a prisión por chantaje, yo Pigmeo, decir que es a mí a quien ha tocado en suerte la noble tarea de suprimir a Jules Ferry el calamidad, de liberar a Francia!” (68).

La inducción de vivencias de culpa y autodesprecio es un fenómeno casi universal en los grupos llamados sectarios. También los dirigentes sectarios combinan en sí mismos la humildad extrema con la megalomanía.

Sokagakkai.

“- Aunque no soy digno de suceder los pasos de Tsunesaburo Makiguchi y de aceptar la presidencia de esta organización, gracias a la iluminación que experimenté estando en prisión, he decidido afrontar esta responsabilidad... Indigno como sé que soy, he resuelto aceptar esta posición, no obstante, y dedicar mi vida al Gohonzon y a la fe inquebrantable en Nichiren Daishonin” (38).

Plano cognitivo: los argumentos

El IGP sufre una aparente pérdida del sentido común que le lleva a aceptar argumentos inverosímiles y poco o nada justificados siempre que sirvan para el propio ensalzamiento.

Fue Gobineau el primero en exponer sistemáticamente la teoría, absurda y sin fundamento científico, de que unas razas son “superiores” a otras. Pretendía afirmar que los nobles, como él, pese a haber caído en desgracia tras la Revolución Francesa, seguían estando por encima de los plebeyos en la medida en que descendían directamente de los invasores germánicos, una raza superior. Pero esta idea ridícula y marginal -la de la superioridad racial germánica- sería aprovechada algunas décadas más tarde por algunos nacionalismos (sobre todo el alemán) para fundamentar en criterios raciales la superioridad de sus respectivos pueblos. No deja de ser sorprendente el éxito que llegaron a tener ideas tan falaces, y rechazadas por la comunidad científica, como las racistas.

Probablemente fue la exaltación nacionalista la que creó el terreno abonado para que en Alemania arraigase con tanta fuerza y ideología de la superioridad racial. La adopción de las ideas racistas no fue la causa de la locura colectiva en que se sumió Alemania;

fue su consecuencia. Los argumentos racistas eran los que en ese momento histórico y cultural se hallaban más a mano y resultaban más útiles para justificar y dar amparo moral a la satisfacción de la tendencia a identificar y sacrificar chivos expiatorios. Una tendencia que nace de la paranoidización colectiva.

Nacionalismo.

“Se recurrió también al mito de la superioridad blanca, en un momento en que empezaron a surgir, como ramas especializadas dentro de las ciencias sociales la antropología y la etnología, cuya ocupación inicial fue el estudio de los recién descubiertos ‘pueblos primitivos’ (56).

Nacionalismo.

“Muy pronto se ‘descubrió’ que las aptitudes que hacían a unas naciones fuertes y poderosas procedían de caracteres congénitos y biológicos. Eran los caracteres raciales -rasgos físicos e intelectuales- los que establecían la existencia de razas superiores e inferiores.

En toda Europa estas concepciones tuvieron un éxito enorme. El aristócrata francés Arthur de Gobineau, en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, publicado ya a mediados del siglo, había establecido ya la teoría general de la desigualdad de las distintas razas, al tiempo que situaba a la raza germánica como la raza superior por excelencia. Era el nacimiento de uno de los mitos más importantes de la primera mitad del siglo XX: el mito de la superioridad de la raza aria que en Alemania y Austria empezó a tener sus apologetas en el austriaco Georg von Schönerer y los alemanes Adolf Stöcker y Adolf Wagner. Pero en Inglaterra sir John Seeley también estableció en su libro *Expansión de Inglaterra* (1883) el principio según el cual el Imperio británico había sido fruto de la superioridad de la raza anglosajona” (56).

Nacionalismo inglés.

“Pues bien, este hombre [Disraeli, primer ministro de su majestad la Reina de Inglaterra], aparentemente no influido por su ascendencia judía, es un ejemplo típico de un racismo que constantemente insiste sobre la idea de la superioridad de la raza inglesa; en ocasiones se refiere a una aristocracia de la naturaleza” (78).

Virtudes.

Sin embargo, lo habitual es que, más que afirmarse abiertamente como *superiores*, los IGP se limiten a atribuirse virtudes concretas que, a la postre, les hacen mejores que los demás. La superioridad del IGP no se afirma explícitamente pero se deduce de la posesión de tales virtudes.

Paranoia.

“El paciente se considera particularmente dotado, un genio, un importante poeta, compositor, descubridor, erudito [y, en consecuencia] (...) da gran importancia a su persona, y se siente llamado a ocupar una importante posición en el mundo” (43).

Sokagakkai.

“Aunque se perdían en la conversación, los dos eran inteligentes, vigorosos, bien afirmados y sinceros, como debe ser todo joven de la Soka Gakkai” (38).

Paranoia.

“Los pacientes se toman a sí mismos por notablemente cualificados y honestos...” (43).

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“Si tomamos la decisión de traer un hijo a este mundo, debemos responsabilizarnos plenamente por este hecho, comprendiendo lo que realmente involucra nuestra acción.

Es indudable, sin embargo, que esto requiere de una autodisciplina que solo poseen contadas personas” (4).

De este modo el IP y el GCP pueden verse a sí mismos como únicos, distintos y extraordinarios (es decir, superiores) sin necesidad de decirlo abiertamente, lo que chocaría con el rechazo que imponen la mayoría de códigos éticos a la vanidad y el desprecio al prójimo.

Las grandes virtudes se sitúan en el plano intelectual, en el psicológico y en el moral.

Grupos sectarios. Cienciología.

“El libro empezaba con una impresionante formación de gráficos dando a entender aumentos del cociente intelectual y una mejoría de la personalidad a través de la dianética, lo que parecía haber sido ampliamente demostrado” (3).

Grupos sectarios. *Church of Bible Understanding*.

“Consideraban que su comprensión de la naturaleza humana no tenía parangón, proporcionándoles ojos espirituales con los que ver en las conciencias y los pensamientos de los demás” (24).

Sokagakkai.

“La compasión (*jishi*) es el espíritu básico de shakubuku. Compasión significa eliminar el sufrimiento de otros y ayudarlos a ser felices. Usted debe tratar de hacer shakubuku como una expresión de su deseo de aliviar el sufrimiento de la humanidad. Este espíritu compasivo emergerá naturalmente de su vida cuando cante abundante daimoku al Gohonzon” (79).

Y también en el terreno corporal.

Cultos de crisis. Hau-hau (s. XIX).

“Al tomar parte en estos ritos, decía Te Ua, los adeptos se volvían invulnerables a las balas del hombre blanco” (9).

Cultos de crisis. Keekhwei: profetisa ramkokamekra (s. XX).

“Keekhwei autorizaba a sus adeptos a matar libremente para alimentarse el ganado de las granjas vecinas, pues, según decía, pertenecía a Aukhe, y cuando los granjeros intentaran tomar represalias, el héroe haría a los indios invulnerables a las balas” (67).

Otros grupos paranoides. Tata Dios.

“Sus guerreros eran ungidos antes de la lucha con óleos santos que se suponía hacían su cuerpo invulnerable a las balas” (67).

Por otro lado, existe la alternativa de auto-atribuirse virtudes etéreas, menos concretas, que se evalúan de un modo enteramente subjetivo, y que en consecuencia resultan difícilmente discutibles.

Nacionalismo alemán.

“Los *Discursos a la Nación Alemana*, que Fichte pronuncia en 1807-1808, son el primer manifiesto del nacionalismo alemán. Sin duda Fichte continuará aún siendo fiel, por una parte, al ideal cosmopolita del siglo XVIII: había confiado en que la Francia revolucionaria expandiera en Europa entera las ideas de progreso, y Napoleón le decepcionó. Será pues Alemania, en lo sucesivo, la que deberá ser la pionera de la humanidad, puesto que Francia no ha sabido serlo. Francia, efectivamente, se ha corrompido por la civilización, por el exceso de lógica, y por las conveniencias sociales; Alemania, al contrario, ha guardado en su estado más puro las virtudes primitivas; es el ‘pueblo original’ (Urvolk)” (17).

El imperativo de ser *el mejor* se manifiesta en discursos que, a ojos del observador externo, resultan cómicos y hasta grotescos.

Nacionalismo español

“La ciencia de la segunda mitad del siglo XIX no estaba exenta del espíritu nacionalista de la época. No era España el único país donde se reivindicaba la riqueza hidrológica nacional y se censuraba que el turismo termal ‘de clase’ prefiriese otros balnearios europeos. La hegemonía francesa era tan envidiada como criticada, como se percibe en algunas conclusiones de Pedro María Rubio: ‘1º Que España no reconoce como más rica en aguas minerales a ninguna otra nación europea. 2º Que la Francia no es más rica, por tanto, que el resto del continente europeo, como se asegura. Y 3º Que España, con una gran superficie de 14.853 leguas cuadradas cuenta con 232 manantiales más que la Francia, que tiene 17.280 leguas cuadradas de superficie’ (64).

La necesidad de considerarse superior y de inventar virtudes que justifiquen esa superioridad debe tener una gran fuerza cuando las creencias megalómanas se instalan contra toda evidencia y contra toda lógica. Una paciente a la que tuve la ocasión de atender estuvo ingresada en una ocasión hacía 20 años, cuando contaba unos 30, como consecuencia de su delirio. Lo que recordaba, muy convencida, de aquel internamiento era que “me ingresaron para hacerme pruebas y que lo único que salió es que alcanzo más que otras personas, que soy demasiado inteligente”. Una misma tendencia subyace a las diversas racionalizaciones.

Paranoia.

“Lo que manifiesta, a través del uso de la categoría *valor ideal*, es la sensación de que desea ser juzgado como normal, o incluso superior o más allá de cualquier reproche: Los pacientes paranoides refutan la implicación de que su internamiento refleje algún estigma o fallo [El artículo aporta los siguientes ejemplos de este tipo de palabras: identidad, exitosamente, famoso]” (55).

Las adversidades como el ingreso psiquiátrico, por arte de birlibirloque, se transforman en meras consecuencias del exceso de virtudes. También el resto de contrariedades.

Erotomanía.

“Pero estas anormales tienen una idea muy ventajosa sobre sí mismas; por lo que dicen son capaces de comprender las cosas más difíciles y complicadas; se encuentran desplazadas en el medio vulgar en el que evolucionan; podrían haber ganado grandes cantidades e incluso fortunas, pero su desinterés, su bondad, su altruismo lo impidieron. A todo el mundo inspiran confianza, elevación de sentimientos, respeto y no obstante su belleza, su elegancia, su encanto no pasan desapercibidos en ningún lugar; es incluso a causa del exceso mismo de sus cualidades que quienes por ellas suspiran, a veces muy ricos, no se atreven a declararse” (17).

Mesianismo

Sokagakkai.

“Ciertamente en los tres mil años de historia del budismo nunca se dio una reunión como esta de tres mil ciudadanos de los Estados Unidos que se encuentran ahora aquí al pie del Monte Fuji. Declaro ante toda la humanidad que éste es un acontecimiento sin precedentes, una página sublime que marca el comienzo glorioso de una brillante historia” (39).

El orgullo se justifica por las convicciones mesiánicas tan características de los grupos sectarios y de algunos IP (trataremos específicamente sobre el mesianismo más adelante, ahora sólo nos interesa en tanto y en cuanto sirve de apoyo al complejo de superioridad). En la medida en que uno pertenece al grupo del que depende la *salvación* de la humanidad, tiene sobrados motivos para sentirse orgulloso.

Sokagakkai.

“A diferencia de otras organizaciones, la NSA no sólo se ha propuesto altas metas, sino que efectivamente está logrando el más noble objetivo: el de establecer una sociedad ideal y el de llevar la felicidad a cada individuo. Nadie, a no ser que participe en las actividades del Budismo verdadero, puede comprender la verdad de esta declaración...” (79).

Nacionalismo francés.

“Sin embargo, tenemos pocos indicios de que la clase política y militar francesa dudara jamás de su misión como portadora de la forma más avanzada de civilización, que debía llevarse, o imponerse, a los pueblos menos afortunados” (80).

En otros casos, el futuro grandioso que se augura no es para ser compartido por la humanidad en su conjunto sino que queda reservado a un pueblo, como sucede en otros nacionalismos.

Nazismo.

“Desde luego, es a los jóvenes a quienes hay que recurrir en primer lugar para la repoblación de esos territorios del Este... Es preciso inculcarles el orgullo de

instalarse en países donde nada encontrarán hecho sino, muy al contrario, donde todo deberán crearlo. También es conveniente hacerles saber que contamos con ellos para edificar algo muy grande...” (34).

Hay “mesianismos selectivos” en los que el GCP se ofrece como solución a un problema determinado, como la toxicomanía. Eso sí, la megalomanía lleva al grupo a conceptuarse como *la* gran solución, y no *una* solución más.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Poco a poco -explica su biografía-, con esa mezcla de pasión, comprensión, inteligencia y dinamismo que forman su fuerza, instaura las bases de lo que más tarde será la mayor alternativa a la toxicomanía y el Sida: la ‘Asociación el Patriarca’ (63).

Destino

La superioridad de los IGP reside asimismo en el importante destino para el que han sido llamados.

Paranoia.

“La convicción es cada vez más firme de que él nació para ser ‘alguien fuera de lo ordinario’, no hecho ‘como la masa’ (43).

Paranoia. Caso Aimée.

“Los gobiernos olvidan el peligro de la guerra; sin duda bastará con recordárselo; cree que es su destino. Pero el pueblo ha sido librado a malos pastores. Recurrirá entonces a autoridades benefactoras, al pretendiente de Francia, al príncipe de Gales, a quien le pedirá que vaya a hacer un gran discurso a Ginebra” (47).

Muy a menudo, ese destino (el del enfermo, el del líder o el del grupo) ha sido decidido por Dios.

Delirio de reivindicación.

“Este rol desinteresado que se atribuye le da entonces una idea más elevada de su personalidad; se cree un instrumento de la Providencia...” (68).

Grupos sectarios. Moonies.

“(…) escuchémoslos cantar a la hora de la plegaria:

*Sun Myung Moon, te damos nuestra vida,
pues sabemos que Dios te ha elegido
para liberar a nuestros hermanos de las cadenas del infierno
y traer el paraíso sobre toda la tierra” (7).*

Nazismo.

“... nosotros queremos a Adolf Hitler, porque creemos profundamente y con firmeza que él ha sido enviado por Dios para salvar a Alemania” (Goering, citado en 81).

Nacionalismo norteamericano

“Una afirmación fanática de este mito fue pronunciada por el senador Albert Beveridge: ‘Dios no ha preparado durante mil años a los pueblos de habla inglesa y teutónica para que permanezcan en una vana e inactiva auto-contemplación y auto-admiración. No. El nos ha convertido en los principales organizadores del mundo, para establecer el orden donde reinaba el caos; nos ha dado un espíritu progresista para aplastar las fuerzas reaccionarias en toda la Tierra; nos ha dado habilidad para gobernar para que podamos administrar el gobierno de los pueblos salvajes y seniles. Si no fuese por esta fuerza de los anglo-sajones, el mundo volvería a la barbarie y a las tinieblas; y de toda nuestra raza El ha señalado al pueblo norteamericano como Su nación elegida para realizar, por fin, la redención del mundo’ (40).

Vanguardia

Otro de los temas recurrentes que explican la superioridad es el vanguardismo (de *vanguardia*, los que van delante, en la proa del progreso de la humanidad). Citas con las que ilustrarlo no faltan.

Grupos sectarios. La comuna de Otto Muehl.

“Los niños son educados en la creencia de que la familia tradicional es un fenómeno horrible y obsoleto y que la comuna es una elite vanguardista” (72).

Sokagakkai.

“3. Nosotros, los guerreros de la División Juvenil Masculina, prometemos (...) y tener plena conciencia de nuestra importancia como vanguardia de la sociedad e insustituibles discípulos del presidente Toda” (38).

Leninismo.

“Para él, el partido es la capa consciente y avanzada de la clase obrera, es su vanguardia” (20).

El vanguardismo se expresa también a través de metáforas.

Nazismo.

“Esto lo advertimos con mayor claridad en la raza que fue y es portaestandarte del progreso cultural humano: la aria” (35).

Nazismo.

“Seremos la levadura que, con la revolución, trae una nueva vida’, escribió Goebbels en 1923, y expresó, con estas palabras, algo que estaba no sólo en su mente, sino en la de muchos de los jóvenes de entonces” (5).

Proezas.

Hemos visto cómo el IGP es superior por ser quien es, o por ser como es, o por lo que tiene. También por las cosas que hace. Sus actividades se revisten de un halo sagrado.

Nacionalismo.

“Entre los siglos XVI y XIX se produjeron en Europa dos ‘revoluciones militares’; la primera de ellas consistió básicamente en transformaciones

técnicas y organizativas –del armamento, las estructuras de mando y los medios de reclutar y aprovisionar los ejércitos-, en tanto que la segunda estuvo muy relacionada con las revoluciones políticas de finales del siglo XVIII. La primera de estas revoluciones redujo la importancia del hombre común a la de un minúsculo componente de precisión de la gran máquina de la guerra, el ejército burocratizado; la segunda revolución lo invistió del tipo de gloria que antaño se reservara para la elite guerrera. (...) Aquí nos concentraremos en la transformación paralela de las pasiones de la guerra, las cuales, en efecto, se iban propagando desde la elite hasta el soldado de a pie y el ciudadano común. En la nueva era, la sacralización de la guerra pasó a depender menos de las religiones establecidas como el cristianismo y más de la nueva ‘religión’ del nacionalismo” (21).

Nacionalismo francés.

“La experiencia personal de la participación en las guerras napoleónicas sigue siendo opaca para nosotros, pero fue sin duda muy profunda (...) Se podría pensar que para muchos, especialmente para los oficiales, el sentido de hacer historia compensaba con creces los disgustos y las incomodidades” (80).

Guerreros.

“Ahora bien, por mucho que incurrieran en conductas rufianescas, las elites guerreras han intentado desde antiguo convertir la guerra en algo sagrado y respetable. Alentados en muchos casos por las autoridades religiosas, tomaban cuanto podían de las religiones establecidas, saqueándolas, por así decirlo, para obtener justificaciones gloriosas y vistosas ceremonias (...) Para el auténtico miembro de la elite guerrera, toda guerra es sagrada” (21).

El IGP gusta de recrearse en imágenes heroicas de sí mismo.

Fascismo italiano.

“Somos hijos de las patrullas, de los asaltos, de la guerra más cruenta y más destructora, los primeros junto a la meta de la victoria, la expresión más pura del valor. Hemos nacido en el surco de la trinchera abierta por el arado de la victoria. El ‘Arditto’ es un infante florecido, una semilla que se convierte en planta, un hombre común elevado a la categoría de héroe y que, probado en mil ramificados asaltos, ha dado los frutos más copiosos del sacrificio” (Ferruccio Vecchi, citado en 33).

Grupos sectarios. TFP.

“Aflora naturalmente al espíritu del lector, llegados al fin de esta crónica, una pregunta: ¿cuál es, visto en su conjunto el balance de esta verdadera *gesta Dei per contrarrevolucionarios* de proyección universal, que es la epopeya de las TFPs?” (14).

A menudo las gestas se sitúan en un futuro cercano, para el que el IGP se prepara afanosamente.

Grupos sectarios. TFP.

“Los varones portentosos que lucharán contra el demonio por el Reino de María, conduciendo gloriosamente hasta el fin de los tiempos la lucha contra el

demonio, el mundo y la carne, son descritos por San Luis como magníficos modelos que invitan a la perfecta esclavitud a Nuestra Señora a quienes, en los tenebrosos días de hoy, luchan en las filas de la Contra-Revolución” (16).

Y no sólo sueñan y se preparan para la realización de grandes gestas en un futuro que, por más que sea inmediato, todavía no ha llegado, sino que pueden pasar -ya- a la acción heroica.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Durante años había leído, estudiado y debatido y oído todo tipo de retórica revolucionaria. Pero sólo ellos, el SLA, habían osado pasar a la acción, empezar la revolución de la que estaban seguros que algún día triunfaría en los Estados Unidos. Esperaban que la victoria llegaría durante su propia vida” (32).

Pero la osadía de las acciones del SLA no fue únicamente el fruto de la valentía, sino también de una percepción de la realidad distorsionada por la megalomanía.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Nuestra próxima acción de combate iba a ser la mayor, anunció Cin, pues íbamos a hacer avanzar la revolución saliendo en misiones de ‘búsqueda y destrucción’ para disparar y matar policías. Durante la noche nos moveríamos por las calles, realizando emboscadas a los policías dondequiera los encontrásemos, andando o en coches patrulla. Esto sería una verdadera guerra de guerrillas. Golpearíamos rápidamente con armamento pesado y luego desapareceríamos en la noche. Por la mañana temprano, cada equipo invadiría un hogar civil, del que tomaría el control al día siguiente, durmiendo y realizando guardia por turnos, para luego partir para otra acción de ‘busca y destruye’ bajo el manto de la oscuridad de la siguiente noche.

Al principio, por supuesto, la gente se resentiría por la invasión de sus hogares, pero pronto aprenderían que el SLA nunca les dañaría. En las casas, decía Cin, explicaríamos al pueblo la revolución e incluso intentaríamos reclutarlos” (32).

Hay que recordar que el temerario “ejército” simbiótico apenas contaba con una decena de soldados.

A falta de proezas de las que enorgullecerse, cabe también la solución consistente en inventarlas, utilizando la gran capacidad del pensamiento paranoide para interpretar la realidad a conveniencia. Veamos una proeza no militar, sino intelectual:

Nacionalismo español.

“En esta carta, Martínez de Torres reivindica el ‘concepto de enfermedad’ para la medicina española y calificó a su formulador, Letamendi, como ‘genio inmortal’, ‘honra de España’, ‘Maestro singular’ y ‘sabio entre los sabios’” (11).

Nada menos. Y un ejemplo de proeza obstétrica.

Folie à famille. Caso clínico.

“Dos semanas después del alta ingresó la madre de MK. Su madre ya había ingresado 12 años antes, siendo diagnosticada de ‘manía religiosa’. Sin embargo, no se la suponía mentalmente enferma. No había tenido contacto con los

servicios psiquiátricos en los últimos 12 años. En este ingreso la madre pretendía haber estado embarazada durante los últimos 10 años. Parecía estar experimentando una psicosis paranoide aguda, y aún sin buscar ninguna atención médica, había mantenido firmemente su delirio durante los últimos diez años. Es interesante que sus seis hijas y dos hijos comparten todos las falsas creencias suyas y de MK. A los doce días, los síntomas psicóticos cedieron algo, siendo dada de alta todavía con su delirio de embarazo. Vista en su domicilio, aunque aparentemente libre de sus síntomas psicóticos, todavía creía que algún día figuraría en el *Libro Guinness de los Récords* como resultado de la duración de su gestación” (52).

Las heroicidades que el IGP se atribuye a sí mismo tienen su reverso en el desprecio con el que contempla las actividades de los demás.

Grupos sectarios. TFP.

Todo aquello que no sea participar en la lucha de la TFP es considerado ‘mundano’: estudiar una carrera universitaria, tener amistades, ir al cine (60).

Toque divino

La superioridad del IGP puede también atribuirse a que tiene la suerte de tener una relación privilegiada con Dios.

Grupos sectarios. Testigos de Jehová.

“Los Testigos de Jehová tradicionalmente han denominado como ‘Egipto’ a la sociedad en general (controlada por Satán, según ellos) y ‘egipcios’ a los que no pertenecen a la secta... Por su parte ellos son ‘...los israelitas, el verdadero pueblo de Dios’” (62).

Grupos sectarios. Moonies.

“Al final de aquellos tres días, el Steve Hassan que había entrado en el taller de trabajo había desaparecido, reemplazado por el nuevo ‘Steve Hassan’. Me entusiasmaba pensar que yo era uno de los ‘elegidos’ de Dios y que el camino de mi vida estaba ahora en la ‘auténtica senda’” (31).

El IGP percibe asimismo que ese Dios que le eligió le apoya y le inspira en todo momento.

Folie à deux. Caso clínico.

“Sin embargo, aprovechando el cambio de turno, las dos pacientes escaparon, según ellas con la ayuda de una fuerza divina” (26).

Nazismo.

“2. ‘En la lucha Dios está a nuestro lado, El quiere que sea la razón la que triunfe. Por eso apenas comenzada ha sido ganada la batalla. ¡Dios, Tú estabas con nosotros...! ¡La victoria es, pues, tuya!’” (5).

Grupos sectarios. TFP.

“Consideran que su propia existencia, en un mundo como el de hoy, es un milagro. Todas sus actuaciones están directamente asistidas por la gracia divina” (60).

El toque divino es algo más que una convicción. Es una sensación intensa.

Grupos sectarios. Moonies.

“(…) tres cuartos (74%) sentían una ‘estrecha relación con Dios’ ‘mucho’ o ‘muchísimo”(27).

Finalmente, los embarazos divinos son otra expresión curiosa y digna de mención de esta dinámica.

Cultos de crisis. Keekhwei: profetisa ramkokamekra (s. XX).

“De estas profecías se derivó un levantamiento mesiánico, y fue una india, Keekhwei, la que se encargó de dirigirlo, afirmando que llevaba en su seno a la hermana de Aukhe (héroe de la mitología ramkokamekra)...” (67).

Cultos de crisis. Overá, dirigente guaraní (S. XVI).

“Se hacía pasar por el hijo único de dios, y su nombre, Overá, que significa ‘resplendor’, representaba para sus fieles y para el jefe el esplendor del dios padre, que le había hecho concebir por una virgen” (67).

Milagros.

La superioridad del IGP puede derivar de su capacidad para obrar milagros, cosas extraordinarias que el sentido común dice que son imposibles pero que el IGP sabe a su alcance.

Grupos sectarios. Morabitum

“Siempre que Abdul Jader viene a Granada, llueve’. Los seguidores del grupo islámico de Abdul Jader, Morabitum, creen que su líder puede influir en los elementos de esa Granada bañada por el Sol y que puede establecer un nuevo orden islámico en España” (50).

Y durante el Gran Salto Adelante:

Leninismo maoísta.

“En aquella época [la del Gran Salto Adelante] abundaba hasta un grado increíble la práctica de contarse fantasías a uno mismo y a los demás para luego creérselas. Los campesinos trasladaban las cosechas de varios campos y las reunían en uno solo para mostrar a los funcionarios del Partido que habían logrado una cosecha milagrosa (...) La nación se hallaba dominada por el ‘autoengaño engañando a los demás’ . Numerosas personas -incluidos diversos ingenieros agrícolas y líderes del Partido- afirmaron haber visto aquellos milagros con sus propios ojos. Aquellos que no lograban emular los fantásticos resultados inventados por otros comenzaron a dudar de sí mismos y a autoinculparse.

(...) Incluso los médicos solían alardear de enfermedades incurables milagrosamente sanadas.

A nuestro complejo solían llegar camiones cargados de campesinos sonrientes que acudían a informar de fantásticos logros sin precedentes. Un día era un pepino colosal que alcanzaba la mitad de la longitud del camión; otro era un tomate que dos niños habían tenido dificultades para transportar” (40).

Los milagros son hechos fuera de lo común que el IGP cree haber realizado o poder realizar. Cabe también la posibilidad de considerar como milagrosos hechos que se explican sencillamente como fruto de la casualidad, o incluso sucesos enteramente normales.

Grupos sectarios. TFP.

La supervivencia de Plinio a un grave accidente automovilístico en 1975 fue interpretada por la TFP como el resultado de un milagro (60).

Un milagro de milagrosas repercusiones.

Grupos sectarios. TFP.

Con su propio holocausto, Plinio sacó a la TFP de los graves problemas internos que la atenazaban. A partir de ese momento comenzó una expansión mucho más importante (60).

Sokagakkai.

“Pronto, gracias a su apoyo, muchos de los miembros consiguieron buenos empleos y comenzaron a disfrutar de los beneficios que produce la fe en el Gohonzon” (38).

La realidad es que los adeptos de la Sokagakkai se limitaron a aprovecharse, como el resto de japoneses, de los años de expansión y bonanza económica de la posguerra. En las publicaciones de los Testigos de Jehová, uno halla milagrosas intervenciones divinas que, en alguna dictadura tercermundista o en tiempos del nazismo, salvaron a éste o aquél testigo de la ejecución o de los campos de concentración, dejando de lado la posibilidad de que la impericia, o el cansancio o un arranque de bondad del agente de la Gestapo implicado en el milagro pudiera ser la verdadera explicación de lo acaecido. Se olvida asimismo que miles de testigos sí fueron detenidos, torturados o ejecutados sin que ninguna intervención desde las alturas lo impidiera.

En todo caso, los talentos milagrosos caracterizan tanto a algunos paranoicos megalómanos, especialmente aquellos que se atribuyen poderes curativos, como a los dirigentes de grupos sectarios, ...

Cultos de crisis. Hau-hau (s. XIX).

“Se atribuyeron a Te Ua otros poderes milagrosos. Se decía, por ejemplo, que a través de su espíritu familiar (según la tradición, los brujos polinesios poseían espíritus familiares), que se le aparecía en forma de mochuelo, fue avisado de la llegada de una expedición de castigo enviada para capturarlo, y que así pudo escapar. Se creía que incidentes como éstos, reales o ficticios, habían ocurrido en realidad, y de este modo se reforzó la creencia popular en Te Ua, en el poder de su mana personal y en sus cualidades como jefe” (9).

Grupos sectarios. TFP.

Plinio Correa de Oliveira posee una gracia denominada ‘discernimiento de los espíritus’ que ningún ser humano ha tenido ni tendrá jamás. Gracias a este don una simple fotografía le permite tomar toda suerte de decisiones sobre aquellos seguidores suyos que no conoce personalmente. También tiene Plinio el don de profetizar, de ver lo que los demás son incapaces de ver” (60).

(...) como a los adeptos de los GCP -siempre que cumplan con sus obligaciones -...

Sokagakkai.

“Los adeptos de esta secta creen que si cantan repetidamente una serie de palabras místicas delante de un pergamino de papel de arroz -el *gohonzon*- obtendrán el poder de conseguir todo lo que deseen” (30).

Grupos sectarios. Cienciología.

“Altamente ‘terapéutica’ si hacemos caso a sus fantasmagóricos textos ‘científicos’ según los cuales, mediante la ‘tecnología cienciológica’ y, muy especialmente, a través de la auditación, pueden curarse todo tipo de dolencias, tanto las corporales como las anímicas, incluyendo la leucemia, el cáncer, la desviación de columna, las piernas cortas, los problemas de intestinos, la contaminación por radiación, etc” (63).

(...) como a los objetos del grupo. Los libros sagrados, por ejemplo, a menudo tienen el poder de producir beneficios extraordinarios.

Leninismo maoísta.

“Una enfermera me contó que en las primeras etapas de la Revolución Cultural se había utilizado aquella sala para que los pacientes estudiaran las obras de Mao, ya que el sobrino de éste, Mao Yuanxin, había ‘descubierto’ que para los enfermos mentales el Pequeño Libro Rojo constituía una forma de cura mucho mejor que el tratamiento médico” (40).

Argumentos despectivos.

Las opiniones con las que los IGP enjuician a los demás se desvían en la misma medida de la objetividad, solo que en el sentido contrario. La misma falta de rigor con la que se ensalzan a sí mismos les permite mostrarse injustamente críticos con los demás.

Personalidad paranoide.

“(...) son muy críticos respecto a los demás...” (1).

Personalidad paranoide.

“(...) tienden a desarrollar estereotipos negativos de los otros...” (2).

Veamos a continuación dos casos concreto de estas visiones estereotipadas.

Paranoia. Caso Aimée.

“Todos estos personajes, en efecto, artistas, poetas, periodistas, son odiados colectivamente como grandes culpables de las desgracias de la sociedad. ‘Son un engendro, una raza’; ‘no dudan en provocar con sus habladurías el asesinato, la guerra y la corrupción de las costumbres, con tal de procurarse un poco de gloria

y placer'. 'Viven, escribe nuestra enferma, de la explotación de la miseria que ellos desencadenan" (47).

Imperialismo francés.

"Todos los administradores responsables de introducir el sistema francés estaban de acuerdo en la necesidad de una aplicación gradual en los nuevos territorios. El espacio físico y la organización social trabajaban en contra de la viabilidad de la adopción inmediata del nuevo sistema administrativo. En los tópicos acerca del carácter de los distintos pueblos (la docilidad de los toscanos, la mentalidad feudal de los señores alemanes, la pereza de los españoles y napolitanos, y la impasibilidad de los holandeses) afloraba la creencia vaga de que la mayor parte de los países sufría un atraso debido a un proceso irregular de civilización" (80).

Otros estereotipos contienen una mayor dosis de sofisticación.

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

"La compulsión turística obedece en lo profundo a estas razones. Millones de personas que viajan con la esperanza secreta de encontrarse a sí mismas, en países lejanos, que se fugan continuamente de su propia realidad, para no enfrentarla, bajo el pretexto de reposo, descanso y diversión.

¿Pero adonde van en realidad? Por cierto que a ningún lado y jamás arribarán de verdad a ninguna parte mientras no emprendan su camino evolutivo individual. Son como las hormigas que van y vienen sin descanso pero siempre están en el mismo lugar.

Cada viaje es una nueva fantasía, un deseo inconsciente de encontrar algo especial, sin saber de qué se trata. Lo que ocurre en verdad es que, muy en lo profundo, cada individuo anhela volver a sus raíces, pero no logra visualizar dicha intuición conscientemente. No consigue darse cuenta de que lo que realmente desea es reintegrarse al ser, al 'yo soy' esencial, del cual se va alejando desde el nacimiento" (4).

La pureza

Nos adentramos acto seguido en una curiosa justificación del complejo de superioridad: la pureza. En el contexto de esa visión dicotómica del mundo en la que todo lo bueno, lo deseable, y todos los méritos se encuentran en uno mismo mientras que el mal y las culpas se sitúan en los demás, la imagen de la *pureza* nos hace pensar en esos elementos -como el agua, los diamantes o el oro- buenos en sí mismos y en los que cualquier adición de otro elemento distinto no puede hacer más que estropearlos. La dñada conceptual "pureza-contaminación" ocupa ahora el lugar de la clásica oposición "aliados-enemigos".

Está temática paranoide que, como veremos, también invade en algunas ocasiones el terreno de la psicopatología franca, posee dos vertientes principales:

- El convencimiento respecto a la *propia pureza*, un atributo que el IGP ve con claridad en sí mismo
- El convencimiento de que, si no de la pureza, al menos sí está en posesión exclusiva de los medios para alcanzarla, con la consiguiente aplicación compulsiva de los mismos. Son las actividades de *purificación*, sobre las que nos extenderemos algo más adelante.

Algunos paranoicos con tendencias megalómanas (delirios místicos, reformadores...) se sienten liberados de la impureza: el pecado, los vicios, las tentaciones, etc. Además, tienden a pensar que esta cualidad que ellos tienen es compartida con muy pocos o con nadie. La pureza acostumbra a ser un privilegio bastante restringido.

Reformadores. Robespierre.

“Algunos quizá tienen buenas costumbres, pero traicionan los principios; otros profesan de palabra los principios, pero les faltan las costumbres. Nadie con unas costumbres tan puras es tan fiel a los principios; nadie practica un culto tan rígido de la verdad, tiene una práctica tan exacta de la virtud; soy el único (Discurso a la Constituyente)” (17).

También los adeptos de las AP llegan a sentir y a convencerse de su pureza.

Sokagakkai.

“En el mismo momento en que consagró el Gohonzon en su casa, Kiyomizu se sintió purificada, como si hubiera sido exorcizada de un espíritu maligno” (38).

Con variaciones semánticas, existen siempre dos mundos: el del IGP, el puro, y el contaminado.

Grupos sectarios. Hare Krishna.

“-¿Hay algunos buenos sentimientos de los que seas consciente cuando vienes a casa? -quise saber.

-Sí -dijo, con entusiasmo-. Quiero mucho a mis padres, a mis hermanas y a mi hermano. -Entonces se contuvo y agregó:- Pero están viviendo en un mundo material” (30).

El plano emocional de la superioridad

Nazismo.

“La Juventud hitleriana es una comunidad educativa al servicio de una concepción del mundo. El que desfila con las Juventudes hitlerianas no es un número más entre millones, sino el soldado de una idea...” (Schirach B, citado en 33).

Por desgracia, no existe ningún término que deslinde con precisión el orgullo-sensación-subjetiva del orgullo-creencia-en-la-propia-superioridad. Pero está claro que estos dos aspectos del orgullo se pueden diferenciar entre sí: el intelectual de las convicciones y el emocional de las sensaciones -en este caso, placenteras-. Y quizá sea en la exaltación patriótica donde mejor quede reflejado este componente emocional del complejo de superioridad.

Nacionalismo turco.

“Ser turco: ¡qué orgullo!’. La gran inscripción sobre la montaña que preside la ciudad de Van, la misma donde hace unas semanas ardió un hotel por acto terrorista...” (22).

Fascismo italiano.

“Es el orgullo de sentirse constantemente italiano” (Benito Mussolini, citado en 33).

Nazismo.

“¿Cuántos hay que conocen las muchas señales que recuerdan la grandeza de la Patria... el legítimo orgullo de pertenecer a una nación tan singularmente privilegiada?... podrá sentir aquel legítimo orgullo que fluye de tener la honra de pertenecer a semejante nación...” (35).

De todos modos, la misma dinámica se produce en otros GCP que no son naciones.

Sokagakkai.

“ Todos los presentes desbordaban orgullo y un profundo sentido de la misión mientras presenciaban la reunión” (38).

Plano conductual

Llegamos ahora al tercer estrato; el de las conductas objetivas, observables.

Arrogancia

Hay que destacar el despliegue de una característica actitud hacia los demás, un modo de relacionarse con los congéneres que permanentemente recuerda aquello que el IPP piensa y siente.

Delirio de interpretación.

“(...) **actitud altiva** (...) desdén hacia el entorno...” (68).

Paranoia.

“(...) y se muestran **arrogantes, altivos...**” (43).

Esta arrogancia se manifiesta, en primer lugar, en las opiniones sobre sí mismo desmesuradamente favorables –o abiertamente megalómanas- que el IPP expresa públicamente, sin ningún tipo de pudor. No sólo lo piensan, sino que también lo dicen.

Sokagakkai.

“Es bastante franco; a la pregunta; ¿cómo es ser Presidente de la Sokagakkai? una vez respondió: ‘**Soy el dirigente de Japón; su presidente, monarca de su mundo espiritual, líder de todo su pensamiento y cultura, y poseedor de la suprema autoridad**’ (77).

Factor Q_{IV} del test 16PF.

“(...) **jactancioso, vanidoso...**” (42).

J.O.N.S.

“*Ramiro Ledesma* tenía veinticinco años al ocupar la dirección de *La Conquista del Estado*, coincidiendo este momento con su irrupción en la política activa. Entrada verdaderamente extraña para quienes le conocían de antes, para quienes habían asistido a su primera juventud de metafísico, de estudioso de la filosofía

y de la matemática, reflejada en sus trabajos de la *Revista de Occidente*. Esta publicación era la tribuna intelectual más prestigiosa de España en aquellos años, dirigida por Ortega y Gasset, maestro y orientador filosófico de Ledesma Ramos en su época de estudiante. La actividad periodística y política de Ledesma supuso para él el abandono radical de su actividad anterior, cuando se le abrían por ese camino las mejores perspectivas académicas. Es éste uno de los episodios de su vida que menos se explican sus amigos de entonces, y no tiene otra explicación que la profunda generosidad de este hombre, verdadera existencia de fundador, con una mística entrega a la revolución nacional que comenzó a presentir” (49).

Lo sorprendente de esta pequeña reseña biográfica no es tanto el tono encomiástico como el hecho de que fuera el propio Ramiro Ledesma quien la redactara, hablando de sí mismo en tercera persona.

La arrogancia se plasma también en la tendencia a no morderse la lengua a la hora manifestar opiniones críticas sobre los demás.

Factor Q_{IV} del test 16PF.

“(…) le gusta (…) a los demás, así como criticarlos” (42).

Pero no es imprescindible que el IP exprese verbalmente estas visiones sobre sí mismo y sobre los demás para que se haga patente su orgullo y el desprecio por muchos de quienes le rodean; el lenguaje extraverbal no es menos elocuente.

Paranoia.

“(…) **miran por encima del hombro** a sus adversarios” (43).

La arrogancia se pone de manifiesto también en el excesivo formalismo, e incluso la solemnidad, de su comportamiento y de su lenguaje durante la interacción social. En este caso, el IPP se concede a sí mismo, en *los modos*, una importancia que no tiene. Obsérvese la terminología utilizada por un “ejército” formado por menos de diez integrantes pero que, no obstante, plantaba cara *de tú a tú* al Estado norteamericano.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“El SLA había declarado la guerra a los Estados Unidos, decía, y eso era una revolución de los pobres y oprimidos contra la *Amerkkka* fascista. Bastante formalmente, entonó que yo había sido ‘arrestada’ por una unidad de combate del Ejército Simbiótico de Liberación por ser la hija de Randolph A. Hearst, a quien llamaba ‘enemigo corporativo del pueblo’.

‘Eres una prisionera de guerra del Ejército Simbiótico de Liberación’, declaró (….) se te tratará según la Convención de Ginebra que regula los prisioneros de guerra” (32).

Lucha por el prestigio e intolerancia a las críticas

Sokagakkai.

“Un día, cuando se comprenda la naturaleza de nuestra labor sin precedentes por el logro del kosen-rufu, **el mundo se quedará atónito de admiración por nosotros**” (38).

Sokagakkai.

“Los de afuera no pueden comprenderlo. Ni siquiera ustedes lo comprenden. Pero créanme, cuando se logre el kosen-rufu, **todo el mundo nos alabará y quedará azorado ante nuestros logros**” (38).

El reconocimiento generalizado, la admiración, aparecen aquí como algo que sucederá en el futuro. Pero en realidad, más que un predicción, se trata de un deseo.

Querulantes.

“Kahn (1928) describió varias de las características que él creía importantes en estas personalidades. Pensaba que (...) usan las denuncias como un ‘instrumento para su **sed de prestigio**’ (66).

Para las AP la admiración del entorno es también un objetivo prioritario.

Sokagakkai.

“(2) El miembro debe llegar a ser **la persona más respetada** y de mayor confianza en su centro de trabajo” (77).

Obsérvese que no se trata simplemente de lograr respeto y admiración, sino de ocupar el primer puesto en el absurdo escalafón del prestigio. En los grupos sectarios, esa insistencia a los adeptos en que deben llegar a ser personas admiradas en su entorno es muy frecuente. El argumento más común con el que se defiende esta regla es el del proselitismo. El adepto ideal es dibujado como un faro o una luz que atrae a las personas al grupo, empujadas por la admiración.

El reverso de la obsesión por el reconocimiento y el prestigio es la intolerancia a las críticas.

Personalidad paranoide.

“(...) tienen una gran dificultad para aceptar las críticas referidas a ellos” (1).

Para el sujeto paranoico, las críticas son graves afrentas, que dañan en lo más hondo su exacerbado sentido del honor, y que invitan a una respuesta proporcional al daño sufrido. Esta actitud es causa frecuente de conflictos.

La intolerancia a las críticas, por pequeñas que sean, también es referida con frecuencia por los padres y cónyuges de adeptos a grupos sectarios, en el contexto del conjunto de cambios que la militancia en el grupo produce en el sujeto. Con harta frecuencia los familiares relatan que comentarios o sugerencias que antes de la pertenencia al grupo sectario eran encajados sin mayor problema, se transforman ahora en los desencadenantes de reacciones furibundas.

Exigencia de privilegios y deferencia.

Paralelamente a la diada “exigencia-de-alabanzas/intolerancia-a-las-críticas” se sitúa una segunda diada muy cercana, que incluye los dos polos siguientes:

- exigencia de trato privilegiado, una exigencia que nace de la percepción paranoide de uno mismo como alguien único y excepcional,

Nazismo.

“En todas partes los alemanes deben aparecer con esa superioridad a la que tienen derecho por pertenecer al ‘Herrenvolk’ (Herrenvolk: pueblo, o raza, de señores)” (5).

- intolerancia al menosprecio y la humillación; si hay algo que no puede soportar el individuo paranoico es el ser tratado como *uno más* entre la multitud, como un don nadie, y mucho menos menospreciado.

Nada resultó más humillante para los patriotas alemanes que las vejaciones impuestas a su país tras la I Guerra Mundial. El abismo entre la realidad objetiva y la realidad esperada no podía ser mayor.

Pero la humillación frente a la que el IGP reacciona de un modo desproporcionado también puede ser fantaseada.

Carácter paranoico. Caso clínico.

“El que me miraba al pasar me despreciaba con todas sus fuerzas; si alguno se daba la vuelta para observar a aquel mequetrefe solitario, se reía. Eran sobre todo las chicas guapas, vestidas de blanco o rojo, morenas y con blancos dientes, quienes se mostraban más crueles conmigo. A menudo oía a mis espaldas el estallido de sus risas. Puede que no se rieran de mí, pero en esos momentos estaba seguro de lo contrario, y sufría. Cualquier posibilidad de vivir una vida hermosa me parecía que me era negada a mí, el solitario, a mí, el sin amor, a mí, el sin fortuna. Esas personas no me prestaban atención o me despreciaban, y se iban a pasear tan tranquilas, sin saber nada de mis tristezas de adolescente pobre y soñador.

Y entonces, súbitamente, me sublevé. Sentí en mi interior el flujo de la sangre, una efervescencia en todo mi ser: ¡No! ¡No! ¡No!, grité para mis adentros, ¡esto no quedará así! Yo también soy un hombre, también quiero ser grande y feliz. ¿Qué os creéis, vosotros, hombres estúpidos y mujeres bien vestidas, que pasáis a mi lado con tanta soltura? ¡Ya os enteraréis de lo que voy a hacer! Quiero ser más que vosotros, más que nadie, estar por encima de todo el mundo. Soy bajito, pobre y feo, pero tengo alma, yo también tengo un alma, y ese alma dará tales voces que todos tendréis que volver la cabeza y escucharme. Y entonces yo seré alguien y vosotros seguiréis sin ser nadie. Y crearé, y gritaré y pensaré, y llegaré a ser grande entre los grandes, y vosotros continuaréis comiendo, durmiendo y paseando igual que ahora. Y cuando yo pase todo el mundo me mirará, y las damas hermosas tendrán entonces su atención puesta en mí, y las chicas risueñas me querrán a su lado y estrecharán mis manos con estremecimiento, y los hombres más respetables levantarán el sombrero y lo mantendrán bien alto por encima de la cabeza cuando yo pase, yo, yo en persona, yo el grande, el genio, el héroe” (28).

El primero de los privilegios que el IP reivindica para sí mismo es el de no someterse a las mismas normas o limitaciones que los demás.

Paranoia.

“Es también debido a esta arrogante opinión de sí mismo que el paciente considera permisibles los más inmorales medios en la medida en que sean útiles para perjudicar a su adversario, mientras que **la más pequeña forma de restricción legal aplicada a su persona es concebida como un escandaloso ataque**” (43).

Guerreros. El bushido samurai.

“El *bushi* sostenía que su alta posición social **demandaba un estándar más noble de veracidad que el del comerciante o el campesino**. *Bushi no ichi-gon* (‘la palabra de un samurái’, o en su equivalencia alemán exacto, *Ritterwort*) era garantía suficiente de veracidad en sus afirmaciones. Su palabra tenía tal peso que **las promesas generalmente se hacían y se cumplían sin que existiera compromiso escrito, pues esto último se habría considerado impropio de su dignidad**”(53).

La negativa a someterse puede ser llevada a extremos temerarios

Moon.

“Por ejemplo, su despreocupación por los aspectos legales y contables le llevaron a la cárcel” (30).

No se trata únicamente de las obligaciones y prohibiciones legales. Las obligaciones éticas que con tanto rigor exige a los demás no se aplican a su propia persona.

Delirio de reivindicación.

“(...) cometen groserías, abusos de confianza, timos...” (68).

Como caso curioso de esta tendencia a concederse privilegios, veamos la siguiente cita. Una pequeña AP es muy hostil al divorcio. Pero para una pequeña elite (ellos mismos) la cuestión es distinta.

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“Si reconocemos que a pesar de todo lo expuesto existe una cierta cantidad de personas conscientes y más evolucionadas que el común, es preciso entender que si alguna de ellas se divorcia, esto no ejercerá un impacto negativo en su familia ni en sus hijos, como tampoco su separación será causa de odio o desarmonía entre los cónyuges, sino un asunto de mutuo acuerdo” (4).

La deferencia que el IP exige acarrea el derecho a tratar siempre con los máximos responsables, y no con segundones.

Paranoia. Caso Aimée.

“La mujer se negó a explicar su acto, excepto al comisario” (47).

Folie à deux. Caso clínico.

“Han llegado juntas a París, procedentes del sur, el 5 de diciembre de 1872, y se han dirigido sin más dilación a Versalles, pidiendo ver al Presidente de la República y obtener justicia...” (48).

La libertad que se da a sí mismo es completa: juzga, condena... y ejecuta la condena.

Delirio de reivindicación. Caso Aub.

“Confecciona una lista de 19 culpables y, sopesando la responsabilidad de cada uno, establece cuatro categorías de víctimas: tres son condenados a muerte (dos víctimas políticas y una personal), cuatro recibirán heridas muy severas. Siete heridas más o menos graves y, por último, otras cinco recibirán heridas ligeras” (68).

La superioridad (del patriota, del sectario, del IP) conduce de un modo natural a la autoatribución de un importante derecho, el de mandar.

Nacionalismo inglés.

“Finalmente **en Inglaterra, el racismo se desarrolla también emparejado con el nacionalismo...** el racismo aparece relacionado muy pronto con la expansión colonial británica y, más exactamente, con el proyecto de construir un imperio. Desde este punto de vista, Benjamin Disraëli constituye una figura central. Este hombre de Estado no piensa en función de las colonias -‘las colonias’, exclama Disraëli en cierta ocasión, ‘¡ese peso muerto que no gobernamos nosotros!’-, sino en función del imperio; fue él quien implantó la administración británica en la India, asegurando -afirma Hannah Arendt- **‘la instalación en un país extranjero de una casta cerrada cuyo único objetivo era el de gobernar, y no el de colonizar’** (78).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Y seguiremos como consejeros. Tendremos una Oficina Central de consejos. **Seremos los consejeros en servicios sociales de la humanidad (...)** y el decir que seremos el servicio social de la humanidad **no implica que haremos el trabajo nosotros mismos**, de ningún modo” (23)..

Obras faraónicas

Es muy característico de las sociedades totalitarias -y hartamente conocido- el deseo de proyectar su grandeza (y la del líder) en la arquitectura. En consecuencia, se embarcan en proyectos arquitectónicos destinados a impresionar por su descomunal tamaño.

Nazismo.

“El Führer realizaba frecuentes e imprevistas visitas a Speer, generalmente acompañado por un ayudante que portaba una carpeta llena de planos que Hitler estudiaría con Speer. Los dos hombres a menudo permanecían horas inclinados frente a los más impresionantes proyectos de obra; a fin de cuentas, pretendían transformar el Reich en un país en el que estructuras colosales reflejasen la gloria del Führer, del partido y del Estado...” (74).

Nazismo.

“El 30 de enero de 1937, exactamente cuatro años después de su acceso al poder, se le dio a Speer su mayor encargo. Hitler le comisionó, dándole mano libre, para transformar Berlín, en un período de 15 años, en un monumento de ‘grandeza imperial’ apropiado para un Reich de mil años. Berlín sería denominado Germania...”

Hitler había planeado durante años transformar Berlín en una metrópolis gigantesca de anchas avenidas, estructuras mastodónticas, arcos triunfales, edificios majestuosos, estaciones, estadios y áreas para las paradas militares. Decía a menudo que Berlín sobrepasaría a ciudades como Londres, París y Viena, y que sólo se podría comparar a antiguas ciudades como Tebas, Babilonia o Roma. La nueva Germania, con su ‘grandeza imperial’, iba a estar dominada por un enorme estadio con una cúpula de cobre. El edificio, de casi 300 metros de altura, sería el mayor del mundo. Algo semejante al Panteón en Roma” (74).

Leninismo maoísta.

“Se acercaba el décimo aniversario de la proclamación de la República Popular y se preparaba una gran celebración. Durante los últimos diez meses, millones de chinos habían estado trabajando para terminar los diez grandes proyectos de construcción de Mao a tiempo para el décimo aniversario. Cada ciudadano de Pekín había participado en las obras en una nueva forma de prestación laboral por orden del emperador de la China del siglo XX. Lo mismo que Qin Shi Huangdi había construido la gran muralla y todos los emperadores posteriores habían realizado cada uno sus grandiosas construcciones, Mao había decidido construir diez grandes edificios para conmemorar el décimo aniversario de su reinado. Tiananmen se amplió hasta alcanzar las dimensiones que tiene en la actualidad, con capacidad para dar cabida a medio millón de personas, y con el palacio de la Asamblea del Pueblo y el museo de la revolución a ambos lados de la misma” (19).

Leninismo maoísta.

“En China los desfiles del primero de mayo y del primero de octubre se habían copiado del modelo soviético, pero para entonces yo ya estaba cansado de las exhibiciones militares y del despilfarro que todo aquello significaba. Ni siquiera la plaza Roja, con sus catedrales, sus palacios y sus calles adoquinadas, me resultó demasiado atractiva. Dos años después, cuando la plaza Tiananmen se amplió para conmemorar el décimo aniversario de la revolución, creo que China quiso competir con la Unión Soviética para construir la plaza más grande del mundo” (19).

Esta misma tendencia se da en algunas AP aunque obviamente los resultados son siempre más modestos. La deriva megalómana les lleva a proyectar edificios desproporcionados para las posibilidades del grupo. En el caso que presento a continuación, la megalomanía se hace evidente tanto en la propia denominación de la obra como en las pretensiones.

Instituto filosófico hermético

“Una obra de alcances insospechados, un megaproyecto para sacarse los topes, un grandioso instrumento para propagar la obra de nuestro Maestro es, entre otros aspectos, el [Proyecto Kosmos](#).

(...) Que esta sede del proyecto Kosmos sea, en un momento dado, [algo equivalente a las pirámides](#), una construcción en que esté plasmado el significado de lo que es lo más importante que puede hacer el ser humano...” (58).

Purificación

La *purificación* puede constituir una simple metáfora con la que referirse, por ejemplo, a la eliminación de los disidentes o a la modificación de la cultura de una sociedad.

Leninismo soviético.

“(…) varias centenas de estos señores deberán ser expulsados al extranjero sin piedad. **Purificaremos a Rusia por mucho tiempo**. Hay que hacerlo en el acto” (75).

Nacionalismo alemán.

“El Volk, así, se convirtió en el intermediario y la expresión de una esencia trascendente, la base de todo cuanto fuera bueno en Alemania o de cualquier bien más elevado que se pudiera desarrollar. Para que los alemanes fueran verdaderamente libres y capaces de realizaciones superiores, la vida y el pensamiento deberían basarse auténticamente en el Volk y **depurarse de influencias externas y corruptoras**” (57).

Pero en este apartado quiero referirme más bien a otro tipo de comportamientos característicos del espectro paranoide.

EL AYUNO.

Por lo que respecta a los medios empleados para depurar los elementos contaminantes y aproximarse a la perfección, parecen existir unas tendencias que se repiten en distintos IGP. Empecemos por las privaciones alimentarias.

Paranoia.

“Dios es mi padre y la iglesia mi madre’ decía un paciente que **a través de los frecuentes ayunos** intentaba acabar con todos los sentimientos terrenales en su seno y alcanzar así una relación íntima con Dios” (43)

En algunas AP, especialmente sectas orientalistas, el ayuno es concebido como un medio de purificación en la medida en que quien lo practica se aleja de lo material y grosero. Se trata de un intento, breve, de aproximarse al mundo de los seres inmateriales. En AP de orientación naturópata, los ayunos son vistos como un medio para limpiarse de las toxinas que se encuentran en los alimentos, especialmente en las carnes y en todos los productos no naturales, o producidos por métodos no “biológicos”. Por otro lado, la práctica del ayuno puede responder a motivaciones que *a priori* no guardan una clara relación con la purificación: el ascetismo, por ejemplo, o el chantaje (huelgas de hambre, a las que gustosamente se prestan algunos fanáticos deseosos de jugar con el riesgo de una muerte gloriosa).

Existen también las dietas paranoides, que distinguen entre los alimentos considerados impuros, que muy a menudo son las carnes, y los puros. Basta con abstenerse de ingerir los primeros para evitar la contaminación. Estas dietas ofrecen una purificación algo más cómoda y prolongada que la del ayuno absoluto.

La propensión a la realización de este tipo de dietas no se menciona en las descripciones clínicas, pero he podido oírlo de varios de mis pacientes paranoico-paranoides. Es, en

cambio, muy frecuente en el universo de los grupos sectarios de orientación oriental y naturista, hasta el punto de que en algunos de ellos constituyen su *leit motif*.

EL LAVADO

También se puede alcanzar la pureza mediante la realización de rituales, siendo los de lavado los más típicos.

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XX).

“L. enseñó entonces que las personas **deberían purificarse por un lavado ritual**.

Lavó a todos los hombres y después a las mujeres y los niños bajo una cascada del río Topake explicando que lo hacía para que pudiesen estar listos para recibir la nueva enseñanza y estar protegidos para el futuro” (69).

Los Hare Krishna se duchan preceptivamente varias veces al día, y en este hábito justifican, en parte, su pretensión de ser *los puros*.

El *lavado* puede utilizarse, metafóricamente, para referirse a actividades que no se relacionan con la purificación del cuerpo sino con la de la mente. Así, un sinónimo que las autoridades del maoísmo usaban para denominar a la reeducación era *hsi nao* - lavado del cerebro-. El *hombre nuevo*, supuestamente, emergería después de un doloroso proceso de purificación en el que uno debía desprenderse del pasado feudal y burgués, origen último de todos los males.

AISLAMIENTO

Ser puro significa vivir permanentemente expuesto al riesgo de la contaminación, pues el foco más común de agentes contaminantes son los humanos vulgares. Por lo tanto, no debe sorprendernos que los IGP desarrollen estrategias tendentes al aislamiento.

Un paciente con marcados rasgos esquizo-paranoides me comentaba el porqué de su aislamiento social. ‘La mayoría de personas tienen vicios como consumir alcohol o pensar continuamente en el sexo’. Al tratar con este tipo de personas, la mayoría, el paciente se sentía sutilmente tentado a dichos vicios. De ahí que a duras penas se relacionase con nadie salvo con algunos ex miembros del grupo sectario en que había militado en su juventud, durante algunos años, con quienes se reunía para mantener conversaciones sobre cuestiones sociales y políticas.

Nacionalismo vasco.

“La pretensión de poseer un carácter lingüístico y racial único en que se fundaba el nacionalismo vasco, suena familiar para cualquier conocedor de la derecha radical pequeño-burguesa: los vascos eran superiores a otros pueblos a causa de su **pureza** racial, demostrada por el carácter único de su lengua que indicaba el **rechazo a mezclarse con otros pueblos**, particularmente árabes y judíos” (36).

Este rechazo al *otro*, cuando es importante, se plasma en medidas concretas destinadas a impedir la contaminación.

Nacionalismo vasco

“Radicalismo y realismo se combinan en el reglamento que Arana redacta para la sociedad *Euskeldun Batzokija*, fundada por él en 1894. De entrada, para ser socio de pleno derecho será imprescindible que el aspirante posea ‘sus cuatro primeros apellidos euskéricos’, y si es casado, que su cónyuge reúna esa misma condición. Para ser adicto -el grado inferior de adhesión- será preciso que el candidato posea dos apellidos vascos entre los cuatro primeros o, alternativamente, que sus apellidos, aún no siendo vascos, los haya heredado de abuelos nacidos en territorio euskadiano (art. 59)” (73).

Nazismo.

“4. Sólo puede ser ciudadano del Estado el verdadero alemán, de sangre aria, sin tener en cuenta su religión o sus ideas...” (del programa del NSDAP, febrero de 1920)..

No solamente hay que impedir la contaminación de la dotación genética de un pueblo, sino que ésta debe ser purificada, y las impurezas eliminadas.

Nazismo.

“... quede bien sentado que tan sólo pueden dejar de ser solteros los seres físicamente sanos y sin taras raciales” (34).

Nazismo.

“El 14 de julio de 1933 una ley instituye la esterilización de los individuos con taras” (17).

Y todo ello para proyectarse a un ideal: el de la inmaculada perfección genética.

Nazismo.

“El ingeniero agrónomo, ministro y jefe de los agricultores del Reich, Walther Darré, afirmaba en uno de sus escritos: ‘Aquí se está formando la nueva aristocracia. Reuniendo la mejor sangre. De la misma manera como hemos formado nuestro tradicional caballo hannoveriano de padres y madres que se habían conservado puros, criaremos también, de la mejor sangre alemana, mediante cruzamientos de selección, en el transcurso de las generaciones, el tipo puro del alemán nórdico. Quizá no podremos purificar todo el pueblo alemán, pero la nueva aristocracia alemana será criada con procedimientos especiales’” (81).

FIJACIÓN DE LA ATENCIÓN

La realización de ejercicios mentales monótonos en los que la atención se fija en algo (en un texto que se repite incesantemente, o un simple mantra, o un objeto externo, o una parte del cuerpo o un movimiento estereotipado...) de modo que queden excluidos del campo de la conciencia tanto los diálogos internos, como las imágenes mentales, como las emociones, constituye una práctica de muchas AP (que puede incluso ser la principal).

Se trata de ejercicios ampliamente difundidos en la actualidad, que muchas personas utilizan como tratamiento de su ansiedad o como instrumento para el crecimiento personal. Pero existen diferencias entre el individuo normal y el adepto de la AP en la

forma de llevarlos a cabo. El primero los realiza con una metas utilitarias, tangibles y menos ambiciosas; la más obvia, el logro del bienestar. En cambio, el adepto de la AP los lleva a cabo en la seguridad de que gracias a su realización se va a trascender a sí mismo. También se distinguen por el modo compulsivo en que el IPP realiza sus ejercicios, dedicándoles un tiempo desproporcionado y que siempre le parece insuficiente.

Mediante los ejercicios de fijación de la atención se batalla (casi siempre infructuosamente) por apartar del campo de la conciencia las pasiones, los afectos, las preocupaciones cotidianas... todos ellos elementos excesivamente mundanos, fijando la atención en un objeto que casi siempre ha sido sacralizado y del que depende la salvación. Este comportamiento se puede contemplar como un intento de purificación (liberándose el individuo de los contenidos psicológicos más vulgares e indeseables) a través del cual alcanza un nuevo y superior *status*.

Sokagakkai.

“Aquellos que practican el verdadero Budismo [repetiendo incansablemente el mismo mantra] de acuerdo [con la guía de la Soka Gakkai alcanzarán el Estado de Buda](#). El bien que hagamos beneficiará a nuestra familias, a nuestros hijos y a nuestros nietos en futuras generaciones” (39).

Sokagakkai.

“Este estado se llama estado de Buda momentáneo (*setsuna jodo*), el estado en que un ser humano alcanza el estado de Buda mientras se encuentra aún en su cuerpo mortal (*sokushin jobutsu*)” (39).

En consulta, he podido conocer a varios IP que habían perseverado en la práctica de meditaciones orientales durante años y en solitario, sin ningún tipo de refuerzo externo. También he podido atender a una paciente con delirios místicos, antigua prostituta, que dedicaba noches enteras a la oración (y a la lectura de las Sagradas Escrituras), en un inacabable combate contra los pensamientos que Satanás ponía en su mente.

Es curioso que los ejercicios de entrenamiento militar conlleven la realización de actividades monótonas y repetitivas (marchas, ceremonias cuidadosamente preparadas, entonación de cánticos corales, cánticos que aluden al amor a la patria, al orgullo de pertenecer a un determinado cuerpo militar, al arrojo en el campo de batalla...). Estos ejercicios requieren un esfuerzo mantenido de concentración que, aparentemente, no tienen ningún sentido al objeto de una mejor preparación física o técnica para el campo de batalla. Sin embargo, parecen jugar un importante papel en la preparación psicológica para la transformación del simple recluta en un verdadero soldado. No dejan de resultar curiosos los paralelismos entre los ejercicios destinados a forjar pacíficos santones y los que pretenden producir asesinos profesionales.

LA GUERRA PURIFICADORA

Finalmente, y sorprendentemente, la mismísima guerra ha sido presentada como una actividad en la que la nación en su conjunto, y sus ciudadanos, pueden disfrutar de una experiencia de purificación. Es en el contexto de un estado de exaltación paranoide que la guerra se valora como algo positivo, un fin en sí misma, y no únicamente como un

inevitable mal menor con el que alcanzar objetivos lícitos en determinadas circunstancias extremas.

Leninismo maoísta.

“La guerra revolucionaria es una **antitoxina**, que no sólo destruirá el veneno del enemigo, sino que también **nos depurará de toda inmundicia**” (51).

Nacionalismo japonés.

“A semejanza de los nacionalismo europeos, el Estado sintoísta concebía la guerra como una empresa sagrada. El popular escritor Tokutomi Iichiro describía la Segunda Guerra Mundial con la terminología propia de las ceremonias de purificación sintoístas: ‘**Para los japoneses, la gran guerra de Asia oriental es un exorcismo de purificación, una ablución purificadora**’ (21).

Cuando uno se pregunta de qué puede limpiar una guerra los discursos belicistas patrióticos dan siempre la misma respuesta: del egoísmo, de la desunión entre los conciudadanos y del olvido del amor a la patria.

LA PUREZA IMPOSIBLE

El mito de la pureza absoluta crea una paradoja difícil de resolver cuando los miembros del grupo no se comportan como Buddhas, o con el altruismo infinito que se le supone a un funcionario educado en la disciplina del PCCh, o cuando un individuo padece esas enfermedades que únicamente se deben a la ingestión de esos alimentos que él, precisamente, no come, o cuando se espera de los adeptos que se sometan a exigencias que les resultan imposibles de cumplir pues están completamente fuera del alcance de su control voluntario.

Grupos sectarios. TFP.

“El acné se supone debido a la impureza...” (60).

Grupos sectarios. TFP.

“Se supone que los adeptos no pueden ni erupcionar, ni ventosear, ni tener poluciones nocturnas. Todo ello es consecuencia del pecado original” (60).

Pero las contradicciones entre la realidad y el principio de la perfecta pureza nunca ponen en cuestión las creencias fundamentales de la AP. Para todo hay explicaciones. Casi siempre la culpa será del adepto, que necesariamente ha fallado en algo.

Las referencias

1. American Psychiatric Association. DSM-III Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona (España): Masson, S.A.; 1983.
2. American Psychiatric Association. DSM-IV Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona (España): Masson, S.A.; 1995.
3. Atack J. A piece of blue sky. 10 ed. Nueva York: Carol Publishing Group; 1990.
4. Baines, John. Moral para el siglo XXI. Madrid (España): Xistral Editores; 1998.
5. Boelcke, Willi A. Propaganda bélica alemana. Barcelona: Ed. Luis de Caralt; 1969.
6. Bourseiller C. Los falsos Mesías. Barcelona: Ediciones Martínez Roca SA; 1994.
7. Boyer, Jean-François. L'empire Moon. Paris: Editions La Découverte; 1986.
8. Breuilly, John. Nacionalismo y Estado. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor SA; 1990.
9. Burrige, KOL. Movimientos religiosos de aculturación en Oceanía. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 191-283.
10. Campanille, Fulvio. Consideraciones sobre la Navidad. Antitox; 33.
11. Carrillo, Juan L. Nacionalismo y Ciencia Médica: el letamendismo en Sevilla (1906-1924). Medicina e Historia 1994; 55: 1-16.
12. Clérambault de, G. G. Oeuvre Psychiatrique. París: PUF; 1942. Citado en F. Colina y J. M. Alvarez. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ediciones Dorsa; 1994.
13. Comas, José. La esencia de Abimael. El País, 24 de enero de 1993
14. Comisión de Estudios de las TFPs. TRADICION FAMILIA PROPIEDAD Un ideal, un lema, una gesta. Brasil: Artpress; 1990
15. Corrêa de Oliveira, Plinio. Nobleza y élites tradicionales análogas vol II. Madrid: Editorial Fernando III, El Santo: 1995.
16. Corrêa de Oliveira, Plinio. Nuestra Señora del sagrado corazón. Covadonga Informa, junio 1995.
17. David, Claude. Hitler y el nazismo. Barcelona: oikos-tau SA; 1987.
18. Dide M. Les idéalistes passionnés. Alcan. París. 1914.
19. Dr. Li Zhisui. La vida privada del presidente Mao. Barcelona (España): Editorial Planeta S.A.; 1995.
20. Duverger, Maurice. "La liebre liberal y la tortuga europea. Barcelona: Ed. Ariel SA;1.992.
21. Ehrenreich, Barbara. Ritos de sangre. Madrid: Espasa Calpe; 2000.
22. Elorza, Antonio. Una dura herencia. El País, 7 de agosto de 1993.
23. Engelmajer, Lucien J. Drogas: p. 58.
24. Enroth, Ronald M. Churches that abuse. Grand Rapids (Michigan): Zondervan Publishing House; 1992.
25. Falret J. Des aliénés persécutés, raisonnants et persécuteurs. Ann Méd Psychol 1878: 413-414.
26. Flórez G, Gómez-Reino I. Locura simultánea en hermanas gemelas. Eur Psychiatry Ed Esp 2002; 9:198-199.
27. Galanter M, Rabkin R, Rabkin J, Deutsch A. The "Moonies": a psychological study of conversion and membership in a contemporary religious sect. Am J Psychiatry 1979; 136:165-170.
28. Genil-Perrin, G. Les paranoïaques. Paris: R Maloine editor; 1926.
29. Gorriti, Gustavo. El incierto futuro de Sendero Luminoso. El País, 18 de septiembre de 1992.

30. Harris, Marvin. Vacas, cerdos, guerras y brujas. Madrid (España): Alianza Editorial; 1996.
31. Hassan, Steven. Las técnicas de control mental de las sectas. Barcelona: Ediciones Urano; 1990.
32. Hearst P. Patty Hearst. Her own story. New York: Avon Books; 1988.
33. Hernández Sandoica, Elena. Los fascismos europeos. Madrid: Ediciones Istmo; 1992.
34. Hitler, Adolf. Conversaciones sobre la guerra y la paz. Barcelona: Luis de Caralt; 1953.
35. Hitler, Adolf. Mi lucha. Barcelona: Ed. Antalbe; 1984.
36. Hobsbawm, EJ. Naciones y nacionalismo desde 1780. Barcelona: Ed. Crítica; 1992.
37. Hurst, Jane. Nichiren Shoshu Buddhism and the Soka Gakkai in America. New York: Garland Publishing, Inc; 1992.
38. Ikeda, Daisaku. La revolución humana 2. Buenos Aires: Emecé Editores; 1990.
39. Ikeda, Daisaku. Una paz duradera. Buenos Aires: Emecé Editores; 1987.
40. Johnson, Paul. El nacimiento del mundo moderno. Buenos Aires: Javier Vergara Editor; 1992.
41. Jung Chang. Cisnes salvajes. Barcelona (España): Circe; 1993.
42. Karson S, O'Dell JW. 16 PF Guía para su uso clínico. Madrid: Tea Ediciones S.A.; 1989.
43. Kraepelin, Emil. Psichiatry A Textbook for Students and Physicians. Canton (MA): Science History Publications; 1990
44. Krause, Charles A. La masacre de Guyana. Barcelona: Bruguera; 1979.
45. Kretschmer E. El delirio sensitivo de referencia. Madrid: Ed. Triacastela; 2000. Traducción de la cuarta edición (1966) de *Der sensitive Beziehungswahn*.
46. La Barre, Weston. Movimientos religiosos de aculturación en América del Norte. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 1-50.
47. Lacan, Jacques. De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité. Paris; Ed. du Seuil: 1932.
48. Lasègue C, Falret, J. "La folie à deux", en *Archives générales de médecine*, septiembre 1887. Citado en F. Colina y J. M. Alvarez. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ediciones Dorsa; 1994.
49. Ledesma Ramos, Ramiro. ¿Fascismo en España? La Patria Libre Nuestra Revolución. Madrid (España): Trinidad Ledesma Ramos; 1988.
50. Malowany, Isabel. Nostalgia del Islam. El País, 9 de febrero de 1992.
51. Mao Tse Tung. El libro rojo. Madrid: Ediciones Júcar; 1976.
52. Milner GL, Hayes GD. Pseudocyesis Associated with Folie à Deux. *British Journal of Psychiatry* 1990; 156: 438-440.
53. Nitobe, Inazo. Bushido. El espíritu de Japon. Móstoles (España): Dojo Ediciones; 2010. Título original: Bushido. The soul of Japan. Editado originalmente en 1900 por The Leeds & Bible, Co. (Filadelfia) y Shokabo (Tokio).
54. OMS. CIE 10. Trastornos mentales y del comportamiento. Madrid: Ed. Meditor; 1992.
55. Oxman TE, Rosenberg SD, Tucker GJ. The Language of Paranoia. *Am J Psychiatry* 1982; 139 (3): 275-282.
56. Pagès Blanch, Pelai. Las Claves del Nacionalismo y del Imperialismo. Barcelona: Ed. Planeta; 1991.
57. Payne SG. Historia del fascismo. Barcelona (España): Planeta; 1995.
58. Pottier P. Étude sur les aliénés persécuteurs (thèse doctorale). Paris: Asselin et

- Houzeau, éditeurs; 1886.
59. Proyecto Kosmos: una grandiosa tarea. Informativo Hola, noviembre/diciembre, 1996.
 60. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Editorial Espasa Calpe (vigésimo primera edición); 1992.
 61. Referencia personal
 62. Rodríguez, Pepe. El poder de las sectas. Barcelona: Ediciones B; 1989.
 63. Rodríguez, Pepe. Traficantes de esperanzas. Barcelona: Ediciones B; 1.991.
 64. Rodríguez Sánchez, Juan Antonio. José Salgado y Guillermo (1811-1890) y la madurez de la Hidrología médica española. Medicina e Historia 1993; 49: 1-10.
 65. Roig, Emmanuela. El FBI, contra un 'Jesucristo' Con 15 esposas. El País, 2 de marzo de 1993.
 66. Rowlands MMWD. Psychiatric and Legal Aspects of Persistent Litigation. British Journal of Psychiatry 1988; 153: 317-323.
 67. Schaden, Egon. El mesianismo en América del Sur. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982.
 68. Sérieux P, Capgras J. Les folies raisonnantes. Le délire d'interpretation. París: alcan; 1909. Citado en F. Colina F, Alvarez JM. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ed. Dorsa; 1994.
 69. Sharp PT. The Searching Sun: The Lyeime Movement - Crisis, Tragic Events and Folie à Deux in the Papua New Guinea Highlands. Papua ew Guinea Med J 1990; 33: 111-120.
 70. Smith AD. Nacionalismo y Modernidad. Madrid (España): Edidiones Istmo S.A.; 2.000.
 71. Swanson W. El mundo paranoide. Barcelona (España): Editorial Labor SA; 1974.
 72. Tertsch H., Martín C. La última Comuna. El País 14 de agosto de 1988.
 73. Unzueta, Patxo. La lengua del patriota. Claves de razón práctica, mayo 1994.
 74. van Capelle H, van de Bovenkamp P. Hitler's henchmen. Londres: Visón Books Ltd; 1990.
 75. Volkogónof D. El verdadero Lenin. Madrid (España); Grupo Anaya S.A.: 1996.
 76. Waiting for God. Oh. The Economist 1998. April 4th-10th: p. 53
 77. White, JM. The Sokagakkai and Mass Society. Standoford (California): Stanford University Press; 1970.
 78. Wieviorka, Michel. El espacio del racismo. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica SA; 1992.
 79. Williams, George M. Manual para nuevos miembros. Santa Monica (California): World Tribune Press; 1989.
 80. Woolf, Stuart. La Europa napoleónica. Barcelona: Ed. Crítica SA; 1.992.
 81. Zentner, Kurt. NNSDAP. Historia Ilustrada del Tercer Reich. Barcelona: Editorial Bruquera SA; 1969.